

Los Amigos de Rubén Darío

80

REVISTA **ARIEL**

Contenido:

EDITORIALES

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE RUBEN DARIO

PAX

Rubén Darío

CONCEPTOS ELOGIOSOS DEL DRAMA CINCHONERO

MUERE EL GENERAL INES R. DUEÑAS

RUBEN DARIO EN SUS RELACIONES CON HONDURAS

Medardo Mejía

CUASI UNIVERSIDAD

EL FOLLETO DE QUINO GONZAGA

TUERCELE EL CUELLO AL CISNE

Enrique González Martínez

CANCION DE LA VIDA PROFUNDA

Porfirio Barba Jacob

POEMAS DE RUBEN DARIO

3 SONETOS DE FELIPE ELVIR ROJAS

OSO DE MAR EN TIERRA

Rodolfo Sorto Romero

EL GENIO ES UN CASO DE IDIOTEZ

Julio Camba

HONDURAS

Rubén Darío

LOS MAYAS, LAS MATEMATICAS, LOS ALUMNOS Y LOS PROFESORES

Medardo Mejía

LETRAS CENTROAMERICANAS: HONDURAS

Rubén Darío

LA COCINERA, LAS GALLINAS Y LAS PALOMAS

Rafael García Goyena

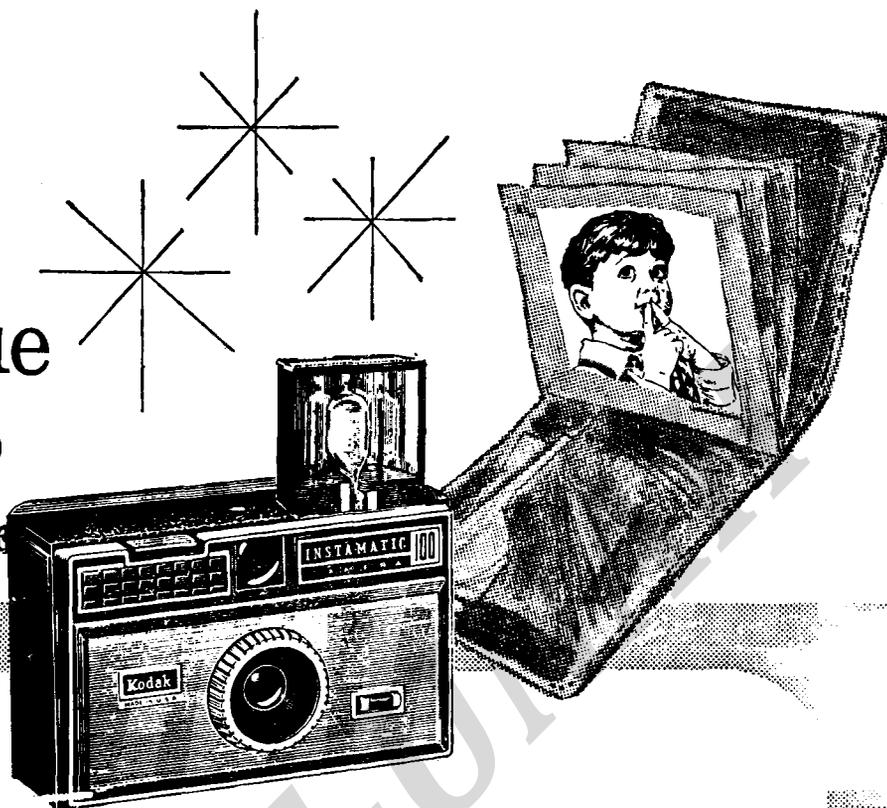
ORADORES SAGRADOS, PARLAMENTARIOS, POLITICOS Y FORENSES DE HONDURAS Rómulo E. Durón

PENSAMIENTOS DEL EMPERADOR MARCO AURELIO

VALE 30 Cts.

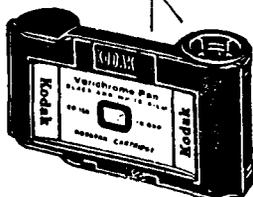
Enero - 1967

el regalo
que sigue
regalando
porque sigue
recordando
a sus seres queridos...



CAMARA KODAK INSTAMATIC 100

¡Máxima sencillez en fotografía!

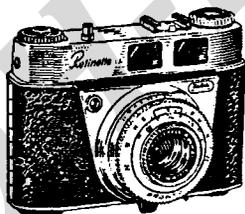


Las más populares películas Kodak, en color y en blanco y negro, se suministran en el novedoso y práctico Cargador Kodapak.

Tenga plena seguridad de que una Cámara Kodak Instamatic 100 es el regalo más acertado que usted puede hacer... hasta para las personas que jamás hayan manejado una cámara. Su facilidad de carga y sencillez de manejo aseguran invariablemente magníficas fotos... ¡bellos recuerdos conservados para siempre!

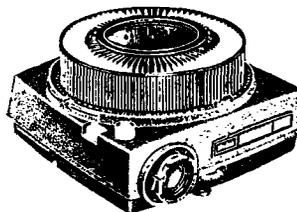
Otras ventajas de la Kodak Instamatic 100:

- No hay que hacer ajuste alguno.
- Portaflash interconstruido y retráctil.
- Fotos en blanco y negro y a todo color, impresas y en transparencias.
- Muy económica en su precio y en su uso.



CAMARA KODAK RETINETTE 1A

Con esta popular cámara de 35 mm. usted hará un regalo que reúne precisión y elegancia y sólo pagará un módico precio. La Kodak Retinette 1A asegure óptimos resultados porque posee fino lente Schneider Reomar de 45 m.m. f/2.8.



PROYECTOR KODAK CAROUSEL

El mejor regalo para quien ya tiene una cámara. Su práctico archivero giratorio permite proyectar 80 transparencias, sin interrupción. Su fino lente y sus tres tipos de control: manual, automático y a control remoto, aseguran proyecciones de gran nitidez con máxima comodidad. También disponible con lente Zoom.



... Y para que su regalo siga regalando, acompañelo de películas Kodak a color o en blanco y negro.

Visite hoy mismo
a su proveedor Kodak



REVISTA ARIEL

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle N° 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO VIII

TEGUCIGALPA, D. C., ENERO DE 1967

N° 183

Editoriales

Centenario del Nacimiento de Rubén Darío

Nicaragua en primer lugar; Centro-América en segundo; la América Latina en tercero, y la Comunidad Hispánica en último se magnifican con la gloria de Rubén Darío.

No sirva esta página para hacer una valoración del modernismo como militancia estética y artística en los finales del siglo XIX y en los comienzos de éste sino para depositar laureles en la marmórea estatua del genio literario de "Azul", "Los Raros", "Prosas Profanas" y "Cantos de Vida y Esperanza", joyas de belleza permanente en la lengua castellana.

El armonioso nombre de Rubén Darío, como si fuera un centro de concurrencia, significa acercamiento de espacios y de tiempos. En lo primero, borró el océano Atlántico, y unió a la América Hispana con la Península Ibérica; y en lo segundo, suprimió los siglos y compactó la profunda tradición greco-romana con el fervor artístico de los pueblos latinos en la época actual.

En esta misión —si se nos permite— hermanó a Pachacútec y Netzahualcoyotl, poetas indios de Cuzco y Tenochtitlán, con Góngora, Herrera, Fray Luis de León y Garcilaso, líricos insignes. En este afán —si se nos dispensa—, abrazó a los mencionados con Petrarca, Horacio y Píndaro. Así quedaron unidos los espacios y los tiempos, siendo él —Rubén Darío— luminoso punto de convergencia.

Una vez logrado ésto, en la época modernista con pleno derecho pudo sumarse a los artistas contemporáneos de suave música: a Eugenio de Castro, a Paul Verlaine, a Gabriel D'Annunzio, a Oscar Wilde, a Edgar Allan Poe, a cuantos alejados del trajín del mundo, o en medio de él pero dueños de su soledad interna, pudieron ver la divinidad de la belleza pura, "en un acto de cerebración inconsciente".

En sus días últimos, Darío tuvo el valor de afirmar: "—En el mundo actual hay tres poetas: D'Annunzio, otro que anda en alguna parte y yo". ¿D'Annunzio? Hoy se reconoce que Darío tiene más consistencia. ¿Cuál era el "otro que andaba en alguna parte"? Tal vez Rabindranath Tagore. No se sabe. Lo cierto es que Darío se dio cuenta de la altura colosal a que había ascendido en el vasto movimiento del arte modernista, del arte por el arte, de la torre de marfil.

Fijaos bien. ¿Quién le iguala en la América Latina? ¿En España? ¿En Francia, si Verlaine quedó a menor nivel? ¿En Inglaterra? ¿En los Estados Unidos? Nadie. Y después de este "nadie", ¿qué agregar? Nada.

En el centenario del nacimiento de Rubén Darío, hagamos votos porque los pueblos de la tierra conquisten definitivamente la armonía, la belleza, la poesía, el júbilo y la paz.

P
TAX

por
Rubén Darío

(Universidad de Columbia, Nueva York,
4 de febrero de 1915).

2-REVISTA ARIEL

*En sangre y en llanto está la tierra antigua.
La Muerte, cautelosa, o abrasante, o ambigua,
pasa sobre las huellas
del Cristo de pies sonrosados
que regó lágrimas y estrellas.
La Humanidad inquieta,
ve la muerte de un Papa y el nacer de un cometa,
como en el año mil.
Y ve una nueva Torre de Babel
desmoronarse en hoguera crüel,
al estampido del cañón y del fusil.*

*¡Matribus detestata! Madre negra
a quien el ronco ruido alegra
de los leones; Palas,
odiosa a las dulces mejillas,
puesto que das las flechas y las balas,
¡abominadas seas
por los corrientes siglos y fugaces edades,
porque, a pesar de todo, tus fuertes potestades
sucumbirán al trueno de oro de las ideas!*

*Amontonad bibliotecas,
poblad las pinacotecas,
con los prodigios del pincel
y del buril y del cincel.
Haced evocación de Homero, Vinci, Dante,
para que vean el
espectáculo cruel
desde el principio hasta el fin,
la quijada del rumiante
en la mano de Caín
sobre la frente de Abel.*

*Se grita: ¡Guerra santa!
acercando el puñal a la garganta
o sacando la espada de la vaina;
y en el nombre de Dios,
casas de Dios de Reims y de Lovaina
las derrumba el Obús 42...
¡No, reyes! ...Que la guerra es infernal, es cierto;
cierto que duerme un lobo
en el alma fatal del adanida;
mas también Jesucristo no está muerto,
y contra el homicidio, el odio, el robo,
¡El es la Luz, el Camino y la Vida!*

*Emperadores, Reyes, Presidentes: la hora
llegará de la Aurora.
Pasarán las visiones de Durero,
pasarán de Callot los lansquenetes,
los horrores de Goya el visionario
en la memoria amarga de la tierra.
Pasará de la guerra el tigre fiero,
se olvidarán obuses y mosquetes,
y ante la sacra sangre del Calvario
se acabarán las sangres de la guerra.*

conceptos elogiosos del drama CINCHONERO

Choluteca, 6. — Lic. Medardo Mejía.—Felicitole publicación drama "Cinchonero", Salúdoles.—José María Espinosa.

* * *

Juticalpa, 5.—Lic. Medardo Mejía.—Hay mucho entusiasmo por conocer el libro "Cinchonero".—Adolfo Munguía Guerrero, Corresponsal de la Revista Ariel".

* * *

Tegucigalpa, D. C.—Lic. Medardo Mejía.—Con tu "Cinchonero", reafirmas señorío en las letras patrias. Muchísimas gracias. Sinceras felicitaciones. — Alejandro Rivera Hernández.

* * *

"Cinchonero", Magnífica Obra de Medardo Mejía

Con atenta dedicatoria de su autor, el conocido escritor Medardo Mejía, recibimos un ejemplar, artísticamente impreso, del interesante libro histórico-dramático "CINCHONERO".

Se trata de la esencia lejana e impresionante de los días duros, inquietos y heroicos en que los bravos olanchanos, se lanzaron a la insurrección contra la explotación inicua de los terratenientes y las autoridades, entidades parasitarias que construyeron una sociedad—una clase privilegiada, culta y aristocrática, sobre el sudor y el sacrificio de los labriegos curtidos y los aventureros buscadores de oro.

Es la última creación de la experimentada pluma de Medardo Mejía, y una obra que merece la representación en las tablas, por nuestros mejores artistas escénicos. Pinta con realismo asombroso la vida de hace un siglo en las legendarias sabanas de Olancho; expone con nitidez, vigor y exactitud las circunstancias que produjeron las conmociones sociales, fondo de la historia del caudillo Romero el "Cinchonero"—terror de la comarca, Robin Hood criollo, vengador de los humildes y enemigo de los abusivos pudientes.

No cabe duda de que es una obra de altos méritos, que coloca a su autor un escaño más arriba en su

espectacular carrera ascensional. Esfuerzos de esta naturaleza han tejido la copiosa y sólida colección literaria nacional.

Felicitemos sinceramente a Medardo Mejía por la brillantez de sus concepciones, la armonía imaginativa y el buen gusto y magnífica presentación de la edición de su estupefaciente obra: "CINCHONERO".

(Del diario "El Pueblo", diciembre de 1966).

* * *

Cinchonero, Nuevo Libro del Poeta Medardo Mejía

Editado con toda nitidez en la Imprenta "La Democracia", hemos recibido el libro CINCHONERO, del escritor Medardo Mejía. El Cinchonero es un drama arrancado de nuestra realidad histórica que tuvo por escenario el legendario departamento de Olancho, allá en los tiempos de la represión feudal del general José María Medina, hace un siglo.

Muere el General Inés R. Dueñas

El viernes 13 de enero de 1967, en el pueblo de Savá, departamento de Colón, dejó de existir el general Inés R. Dueñas, amigo personal nuestro y agente y corresponsal de la REVISTA ARIEL.

Con el título de Alférez, que equivale al de Subteniente con conocimiento en Ciencias y Letras, egresó de la famosa Escuela Militar que dirigía el Coronel chileno Luis Oyarzún en los años del primer cuarto del siglo.

Anduvo en las saturnales del país, más obligado por las circunstancias que por voluntad propia. Como a todos nos ha sucedido, buscó la verdad y la justicia donde no estaban. En esa búsqueda equivocada, puso en peligro su vida numerosas veces porque era hombre valiente y adiestrado en la guerra.

En campaña se le llamó general, y lo fue porque supo conducir hombres disciplinadamente, y leyó —quien sabe si hay un alto militar

El autor, ampliamente conocido en el mundo de las letras, dentro y fuera de Honduras, explica que Cinchonero es parte de la trilogía "Los Diezmos de Olancho", que comprende además, "La Ahorcancina" y "Medinón".

"Cinchonero" no es cuento, dice Medardo Mejía, en su aclaración, es verdad. Es un hermoso ejemplar del campesino hondureño, inteligente, animoso y rebelde frente a la injusticia social".

La lucha de Cinchonero y su sacrificio fue contra los tributos coloniales de la Iglesia y el Estado que Francisco Morazán había abolido pero que restablecieron después Francisco Ferrera y José María Medina.

Cinchonero es un aporte valioso a la formación de nuestro teatro nacional, vivido con sangre y lágrimas por el pueblo, desde hace siglos, por una vida justa y libre.

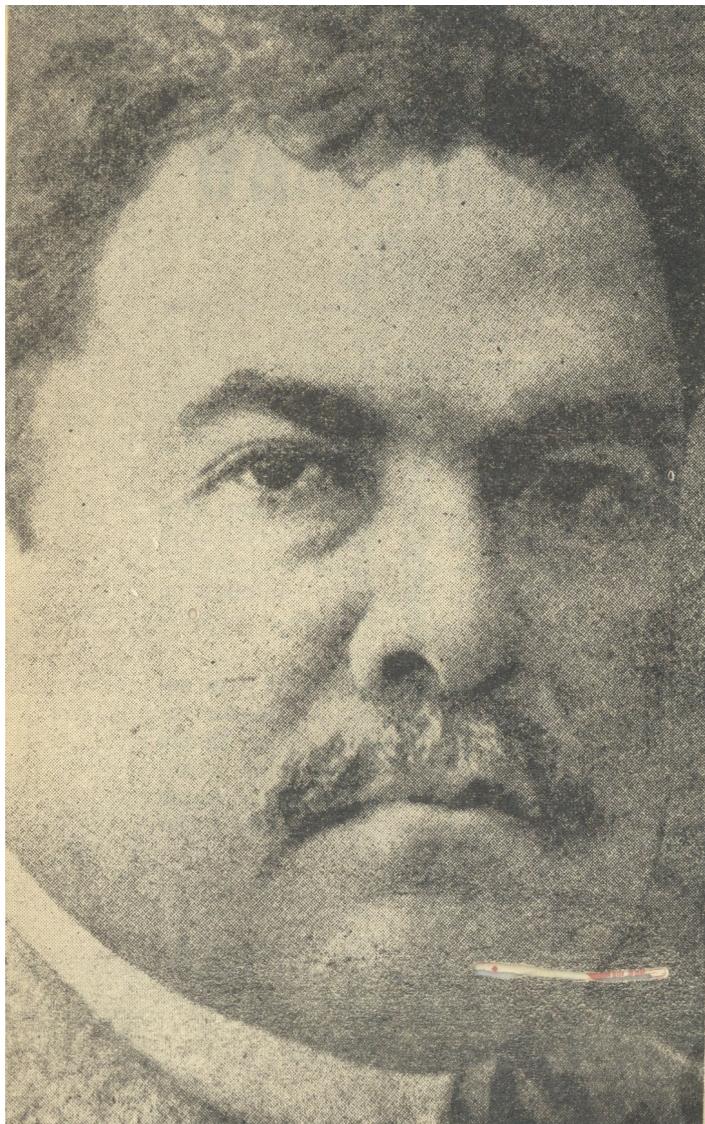
(Del diario "El Cronista", diciembre de 1966).

hondureño que lo haya leído— al maestro clásico de la dirección de la guerra Karl von Clasewitz, que sin esta lectura, aunque los medios de combate hayan variado, no hay jefe.

Aparte de esto, Dueñas tuvo inquietudes de investigador científico. Le llamaban la atención la antropología y la arqueología, recogiendo al efecto muchas investigaciones indígenas, desde Honduras hasta Costa Rica, que pensaba publicar en libro. Y si hubiera tenido salud —que le faltaba desde hacía tiempos— habría explorado con ahínco las montañas de Agalta, en las que suponía se hallaba la "Ciudad Perdida", que también han buscado discretamente algunas comisiones científicas del Instituto Británico.

Decimos adiós al amigo, y damos nuestro sentido pésame a sus familiares.

— — — — —
REVISTA ARIEL—



ESTUDIOS FILOSOFICOS

RUBEN D

en sus relaciones

tan hermosa resonancia, significa encontrar en todas partes puertas abiertas, sillas cómodas y mesas servidas.

Rubén Darío III dio una charla (que no conferencia) ante numeroso público en el salón de actos de la Biblioteca Nacional, con el tema de la gloria humana y divina de su abuelo. Fue graciosa, interesante, sorprendente aquella charla. Sacó a flote continentes hundidos como la Atlántida de Platón y descubrió otros como las Indias de Cristóbal Colón. Por ejemplo, a pesar de que Rubén Darío I (así vamos a decir) dejó escrito en su autobiografía que sentía el orgullo de su sangre de indio niquirano (una tribo hermana de los chortegas, rama a su vez de la gran federación tolteca), Rubén Darío III demostró (o pretendió demostrar) que Rubén Darío I era ario por los cuatro costados y de la cabeza a los pies. Gustó la revelación; porque de repente todos los toltecas, según las ramas tribales de que vengamos, nos vamos a considerar descendientes del dios germánico Wotan, protegidos de las walkyrias, hermanos de Siegmundo y de Sigfrido, envueltos en el mito amoroso de Brunilda y de Sieglinda. Esto es un poco nazi, y lo nazi ha quedado en tonto en el mundo; pero en los labios de Rubén Darío III, tan dichas revelaciones florecían y cantaban. Rubén Darío I era ario (como aquellos que pendieron de la cuerda en Nuremberg).

Por culpa de gentes sin oficio o malintencionadas ruedan y se propagan noticias que menoscaban el prestigio de las personas ilustres. Rubén Darío I nunca besó una copa de licor. Bebió agua para matar la sed como todos los seres; acaso apuró en cráteras griegas el rocío mañanero cuando el sol se levantaba, en un rito delfico; y lo más probable es que Hebe, hija de Júpiter y de su esposa Juno, mesera inmortal, le ofreciera con su gracia y su belleza en copas de oro la ambrosía de los dioses. Rubén Darío I, situado más allá del mundo de los humanos, ignoró hasta en pensamiento los estancos de Managua, las tabernas del cochino Rabelais en París, los bares de Roma, Madrid y Buenos Aires. Algunos "alcohólicos anónimos" que estaban presentes en la sala de la Biblioteca Nacional quedaron sorprendidos con la revelación de aquella desconocida virtud rubeñiana; aunque hubo quien comentara en voz baja: "Esto se llama deshumanización del hombre"; y se percibió que agregaba otro: "A esta charla le vendría bien el nombre de falsificación de Rubén Darío".

El disertante soltó sus mastines contra el gran escritor colombiano José María Vargas Vila y contra el biógrafo dariano de Nicaragua profesor Edelberto Torres, a quienes acusó de haber deformado la persona-

- I -

En noviembre de 1966, vino a Tegucigalpa un hijo de Rubén Darío Contreras (hijo a su vez del poeta nicaraguense Rubén Darío y de Rafaela Contreras, hija del orador hondureño Alvaro Contreras). En consecuencia, el visitante es nieto del poeta Rubén Darío y bisnieto del orador Alvaro Contreras. Qué herencia mental tan notable la de este distinguido caballero, que si fuera cierto que la inteligencia se hereda y crece en las nuevas generaciones, se estaría frente a un genio de grandes esplendores, y si no fuera cierto el dicho de Miguel de Cervantes, que le lleva la contraria a lo primero, que "nunca segundas partes fueron buenas".

El visitante se presenta y se firma con el nombre de Rubén Darío III, lo que da a entender que el poeta nicaraguense vino al mundo a dejar una dinastía (lírica, lógicamente), parecida con la dinastía real de los Alfonsos, los Fernandos, los Carlos y los Felipes en España. No hay novedad en la pretensión dinástica; al contrario, alabada sea por el beneficio que le trae al favorecido, porque pasarse por el mundo hispánico con

— Por MEDARDO MEJIA

ARIO con Honduras

lidad de su glorioso abuelo. Vargas Vila no conoció y menos trató a Rubén Darío I, prueba de que todas las afirmaciones que contiene su libro son falsas y denigratorias. Torres dibujó un retrato del gran poeta con tintas ajenas, de calumniosa procedencia. Lo que siempre sucede con estos personajes de "tercera mano" que suelen visitarnos, que suponen que los hondureños somos tan ciegos que ni siquiera sospechamos la luz. Rubén Darío III pensó en el instante de su charla que no sabíamos quién era Vargas Vila y quién Edelberto Torres.

Pues no señor. Vargas Vila fue un escritor de fama en el mundo hispánico. Contra la costumbre, llegó a la máxima riqueza con la edición de sus libros, que equivocados en algunos puntos, siguen siendo actuales en las candentes luchas de estos días, particularmente contra el sistema feudal-eclesiástico-dictatorial-colonialista de la América Latina. Y es claro que los agentes del sistema atacado le hagan las cruces a Vargas Vila y lo condenen como condenar al diablo, al extremo que el poeta Guillermo Valencia, autor del notable poemario "Ritos" y clerical y conservador hasta la médula de los huesos, siendo gobernador de una provincia colombiana, ordenó que se quemaran en la plaza pública los libros de Vargas Vila, juntamente con los de Emilio Zola. Vargas Vila era un liberal avanzado; personalmente era un hombrón; como jefe se había batido en muchos combates colombianos, llegando hasta el heroísmo; y después, desterrado, hizo brillar su pluma combativa en Nueva York, París, Roma y Barcelona, contra el conservatismo social, político y mental de América, exaltando las glorias americanas —como nuestro Morazán— y hundiendo, con los más tremendos adjetivos, en el fango de la ignominia a los opresores y los canallas. Así es que Vargas Vila conoció perfectamente a Rubén Darío, lo conoció en sus grandezas y en sus miserias, en sus glorias y en sus desgracias. Y lo que hizo en su libro "Rubén Darío", que así se llama la obra objetada por el nieto dinástico, fue dar al mundo una estampa real, objetiva, justa y merecida del verdadero Rubén Darío, en lo que no anduvo muy distante de las apreciaciones que sobre el poeta hizo ese otro coloso de las letras americanas que se llamó José Enrique Rodó. Resulta muy cómodo deturpar a Vargas Vila, mencionarlo con equívocos y hasta excluirlo de los diccionarios, en obsequio al odio que le tiene el conservatismo clerical-feudal latinoamericano, y que va desde los gramáticos de Bogotá hasta los escolásticos de Salamanca. Pero algún día será reivindicado, siguiendo en

ello a Rubén Darío, quien reconocía y apreciaba sus combates ideológicos.

En cuanto al profesor Edelberto Torres, que escribió una biografía del poeta, debe decirse que es un hombre de sanas intenciones, un hombre honrado, un trabajador incansable, un investigador agudo. Escribió su biografía de Rubén Darío cuando vivía en Guatemala. Nos consta porque lo vimos en medio de una montaña de libros, recogiendo informes del notable literato y comparando pareceres para salir con su interpretación propia. Fue entonces que le dijimos: —Tenga cuidado, don Edelberto, en cuanto a la paternidad de Darío, porque en Honduras se cuentan historias que ponen en duda ciertas afirmaciones del registro eclesiástico... No sabemos si se molestó en obsequio al paisanaje nicaragüense con el bardo o meditó sobre lo que le habíamos declarado, lo cierto es que en su biografía aparece una prueba paterna tan débil que puede ser botada por la contraria. Pero estábamos en que Rubén Darío III es injusto con el escritor Edelberto Torres, y en el caso es la gracia que hacen los descendientes medianos que se enfurecen y llevan mala espina con aquellos que de buena fe y sin cálculo de ningún género les exaltan o les glorifican a sus progenitores.

Rubén Darío III se mostró contrariado en su charla con aquellos que en obsequio a la historia —que siempre está exigiendo nuevas averiguaciones sobre las grandes personalidades— tratan de profundizar lo más que se pueda en la parte visible y en la parte oculta del gran poeta de "Azul", dado que todo hombre es un misterio en el que se va penetrando poco a poco, y atrae como el imán al hierro la curiosidad de los investigadores. Llamó calumnia a lo que es pesquisa lícita, y diciendo ser abogado de España —lo que no es una novedad porque cualquiera lo es, y aquí tenemos muchos que no son la flor—, amenazó con acusar criminalmente a aquellos que habían publicado que el padre de Rubén Darío era Juan Benito Soriano de San Marcos de Colón, Honduras, y no Manuel García, de León, Nicaragua, como aparece en el registro eclesiástico leonés, (que un registro, pobrecito, cuántas cosas ha resistido en este pícaro mundo). Los acusados serían en el caso los señores Thomas Ballantine Irving, catedrático de lenguas romances de la Universidad de Minnesota, Minneapolis, Estados Unidos, quien primero habló del caso en un viaje expreso que hizo a San Marcos de Colón para averiguar este punto, y Medar-

REVISTA ARIEL—5

do Mejía, abogado y notario de Honduras, quien fue al mismo pueblo con el objeto de levantar un acta del dicho de la anciana doña Angela Gutiérrez Soriano viuda de Aguirre sobre que el padre verdadero de Félix Rubén Sarmiento (Rubén Darío) era el señor Juan Benito Soriano. Rubén Darío III, a seguidas salió con el informe, como si en aquel momento hubiera perdido el juicio, que su abuelo Rubén Darío había formulado demanda por bienes hereditarios contra su madre, doña Rosa Sarmiento, (y diciendo ésto abrió la cartera y mostró papeles ante el público, que luego volvió a guardar).

Antes de terminar su charla Rubén Darío III, muchas personas abandonaron el salón de la Biblioteca Nacional.

— II —

ACTA NOTARIAL

El Acta Notarial que tanto malestar ha causado a Rubén Darío III, dice:

“En San Marcos de Colón, departamento de Choluteca, a las diez de la mañana del día lunes seis de marzo de mil novecientos sesenta y uno, el infrascrito Notario, por propia iniciativa, me constituí en la casa de doña Angela Gutiérrez Soriano viuda de Aguirre, asociado de los testigos José Dolores Zelaya, mayor de edad, casado, Perito Mercantil y Contador Público, agente del Banco Central en esta población, hondureño y natural de Nueva Armenia, departamento de Francisco Morazán, y Marco Aurelio Mejía Suazo, mayor de edad, soltero, Profesor de Educación Media con servicios de catedrático de Física, Química y Biología en el Instituto Lempira de esta población, hondureño y natural de La Paz, departamento de La Paz, para interrogar a doña Angela Gutiérrez Soriano, mayor de edad, viuda de don Inocente Aguirre y de este vecindario, sobre lo que sepa acerca de las afirmaciones que ha puesto en labios suyos el Profesor norteamericano Thomas Ballantine Irving, del departamento de lenguas romances de la Universidad de Minnesota, Minneapolis, Estados Unidos de América, dijo: PRIMERO: Que su estado de salud, de patente gravedad, le impedía narrar lo que sabía al respecto, pero que podía solicitar lo que deseaba a su hija Angela Aguirre, allí presente, a quien ha hecho algunas confesiones familiares, y quien está facultada para conservarlas o revelarlas si a bien lo tiene. SEGUNDO: Con base en la declaración de doña Angela Gutiérrez Soriano, abandoné su lecho de enferma acompañado de los testigos y me trasladé a la sala de la misma casa para interrogar a doña Angela Aguirre Gutiérrez de Turcios, mayor de edad, casada, de oficios domésticos y de este vecindario, quien manifestó que ya habíamos oído que estaba facultada para guardar los secretos familiares o para revelarlos si a bien tenía. Que meses antes la había llamado su mamá, anciana de noventa y cinco años, para expresarle, entre tantas confesiones, que en los últimos años del siglo pasado acompañaba a su señor padre, Doctor Juan Benito Soriano, en la ciudad de San Salvador, quien ya estaba en su lecho de muerte y había recibido los servicios espirituales del señor Obispo de la misma ciudad, amigo personal del Doctor Soriano. Que en aquel trance le expresó su señor padre que como hija mayor

que era cuidara los bienes de San Marcos de Colón en Honduras y que con ellos ayudara a sus numerosos hermanos, si alguna vez le solicitaban ayuda. Acto seguido le citó el agonizante Doctor Soriano los nombres de todos los hijos que había tenido en Honduras, El Salvador y Nicaragua, mencionándole en el caso de este último país el de Félix Rubén Sarmiento, más conocido con el literario de Rubén Darío. En aquella ocasión el Doctor Juan Bautista Soriano le contó a su hija Angela Gutiérrez los sucesos relacionados con este hijo excepcional. Siendo muy joven fue a estudiar Derecho a la Universidad de León, Nicaragua, en la década del sesenta del siglo pasado. En aquella ciudad conoció a la jovencita Rosa Sarmiento, hermana de Bernarda y de Josefa del mismo apellido, se prendó de ella, le hizo el amor y al cabo del tiempo llegaron a tener relaciones íntimas. Cuando las hermanas de Rosa se dieron cuenta de que estaba encinta, siendo mujeres recatadas, de buena conducta, pegaron el grito al cielo para lamentar la deshonra de la familia, y entonces como estimaron que el deponente Juan Benito, de condición elevada, no se casaría con Rosa, de menor escala, se empeñaron en concertarle rápido matrimonio con un artesano llamado Manuel García, quien hacía tiempos pretendía a la muchacha, cosechando solo desprecios de ella, pero en las nuevas condiciones, que fueron conocidas por Manuel anticipadamente, se realizaron las nupcias que llevaban en mira recuperar la honra de la familia Sarmiento y sucediendo así que el fruto del amor de Juan Benito y de Rosa apareció en la vida con una legitimidad paterna que no le correspondía. Posteriormente, el hogar del artesano García y de la joven Sarmiento se volvió un infierno; Manuel, muy inclinado al aguardiente solía golpear a Rosa; veía con desprecio al niño, de quien decía en público que no era hijo suyo, y perseguía con arma blanca al estudiante Juan Benito, quien siempre evitaba el encuentro, y una vez que no pudo tenerlo al alcance aprovechó una turbulencia local para mal informarlo con las autoridades departamentales de León, motivo que impulsó a Juan Benito a salir de huida de Nicaragua para volver a San Marcos de Colón, donde con la esperanza de continuar sus estudios se dedicó por mientras a la agricultura y la ganadería en el lugar de Las Lajas. Pasado un tiempo que no puede precisar la deponente, que repite las palabras de su madre, la que a su vez le repitió las de su padre, Rosa Sarmiento llegó acompañada del pequeño Félix Rubén a San Marcos de Colón, y una vez allí se juntó a vivir maritalmente con Juan Benito, en el campo agrícola ganadero de Las Lajas. Esa época la recuerda bien doña Angela Gutiérrez Soriano, jugó con el pequeño Rubén, lo vio asistir a la escuela privada, oyó decir que era un niño muy inteligente y también hace memorias de la dicha de Rosa en San Marcos de Colón, una “mujer bonita” dedicada a los oficios hogareños y que gustaba hacer viajes a Choluteca porque era inclinada a las pequeñas ventas. Así transcurría la vida de la pareja que componían Juan Benito y Rosa, cuando una vez se presentó en el lugar el señor Félix Ramírez, procedente de Nicaragua, enviado por su esposa Bernarda Sarmiento y su cuñada Josefa del mismo apellido para suplicarle a Rosa que les prestara al pequeño Rubén siquiera por un tiempo corto, diciéndole al enviado cuál sería ese tiempo. Después del correspondiente examen de la solicitud, Juan Benito y Rosa, acordaron prestar el niño a las Sarmiento de Nicaragua por unos pocos meses, en razón de que ambos tenían pensado trasladarse a San Salvador, donde le darían a su hijo la educación más conveniente. Con tal

convenio, el coronel Ramírez montó en su briosa mula y un mozo en bestia mansa llevó al pequeño Rubén por delante. Pasados los meses, Rosa viajó a Nicaragua para recuperar el niño, pero sus hermanas se habían aferrado en tal medida a él que no lo entregaron. El hecho produjo disgusto a Juan Benito y pensó viajar a Nicaragua con el objeto de llevar a su hijo para San Salvador, sin embargo, las actividades habituales de una parte y las turbulencias políticas de otra le fueron aplazando el viaje, al punto que jamás lo realizó. Después de Rubén, Juan Benito y Rosa procrearon a Lola Soriano. Tales fueron las confidencias que tuvo Juan Benito Soriano con su hija natural Angela Gutiérrez Soriano, y preguntada doña Angela Aguirre si cuando Rubén vivió en San Salvador y contrajo matrimonio con Rafaela Contreras, Rubén se había relacionado con sus padres Juan Benito y Rosa, quienes a la sazón vivían en San Salvador, la interrogada contestó que su señora madre, doña Angela Gutiérrez Soriano, no le había dicho una palabra al respecto, y solo puede agregar que su abuelo Juan Benito Soriano y Rosa Sarmiento duermen el sueño eterno en el mismo mausoleo en el cementerio de la ciudad de San Salvador. Y para terminar agregó que su señora madre, doña Angela Gutiérrez Soriano, estaba segura que Rubén Darío sabía plenamente que el autor de sus días era el Doctor Juan Benito Soriano, de San Marcos de Colón, Honduras, y no el señor Manuel García, de León, Nicaragua. Levantada esta acta la leí íntegramente en presencia de los testigos mencionados al principio a doña Angela Aguirre Gutiérrez de Turcios, quien después de expresar que recoge exactamente la confesión que le hizo su señora madre doña Angela Gutiérrez Soriano de Aguirre, y quien a su vez la recogió en confidencia de labios de su señor padre Doctor Juan Benito Soriano, la ratifica en todas sus partes y la firma. (Firmas) Angela Aguirre de Turcios. José Dolores Zelaya. Marco Aurelio Mejía Suazo. Sello notarial. Medardo Mejía”.

* * *

Doña Angela Gutiérrez Soriano viuda de Aguirre murió más o menos quince días después de esta declaración. Pero está viva y goza de buena salud su hija doña Angela Aguirre Gutiérrez de Turcios, condición en que se hallan igualmente los testigos señores P. M. José Dolores Zelaya y Profesor Marco Aurelio Mejía Suazo. Una anciana de noventa y cinco años no podía inventarse una historia legendaria que menoscabara el nombre de su padre y ofendiera la gloria de Rubén Darío. Tampoco el Doctor Juan Benito Soriano en trance de muerte y después de haberse confesado con el señor Obispo de San Salvador podía tener interés alguno en hacer declaraciones infundadas y dañosas contra el poeta. Y menos los hondureños y el que suscribe estamos ansiosos de que Rubén Darío llevara en sus venas sangre de este lado del Wanks, o Coco o Segovia. No. Rubén Darío es nicaragüense por su madre Rosa Sarmiento y porque nació en el pueblo de Chocoyos, en aquella tierra. Rubén Darío es gloria eterna de Nicaragua, y alabada sea por tan glorioso hijo.

Aquí solo se han recogido hechos concretos de labios de personas humildes y honradísimas, incapaces de falso testimonio y de calumnia, que no tienen ningún interés ni cálculo en manchar el origen del poeta ni en ofender el prestigio de Nicaragua. Es más, los hondureños no somos inclinados a mentir en nuestro beneficio y en perjuicio de alguien. Es la regla, sin que

falten excepciones, que no somos nosotros precisamente. Dios nos libre de semejante cargo de conciencia.

— III —

MANUEL GARCIA

Afirman los tratadistas del Derecho que la paternidad no puede demostrarse, porque no hay ninguna señal con que la naturaleza indique cual es el padre de un hijo, y como es indispensable al orden social que conste una calidad de tan importantes consecuencias, se ha escogido a falta de indicios ciertos y seguros, la presunción más próxima a la prueba, cual es la que resulta del matrimonio; de modo que el hijo concebido durante el matrimonio, tiene por padre al marido de su madre. Esta presunción legal se apoya tanto en la cohabitación de los esposos, como en la fidelidad que se tienen prometida, y no puede atacarse SINO EN CIERTOS CASOS. (Diccionario Razonado de Legislación y Jurisprudencia, por don Joaquín Escriche).

Los ciertos casos de que habla el tratadista citado dan lugar a la investigación de la paternidad contenida en casi todas las legislaciones para efectos civiles y penales. Ciertamente Félix Rubén nació bajo matrimonio de Manuel García y Rosa Sarmiento, naturales de León, Nicaragua, y así consta en la fe de bautismo que a la letra dice:

“En la ciudad de León, a los tres días del mes de marzo de 1867. Yo el presbítero doctor y licenciado José María Ocón, teniente cura del Sagrario, bauticé solemnemente y puse óleo y crisma a Félix Rubén, legítimo de Manuel García y Rosa Sarmiento. Fue su padrino don Félix Ramírez, a quien advertí su obligación y parentesco espiritual, y para constancia lo firmo. J. M. Ocón. Libro de nacimientos, folios 5 y, en parte año de 1866, 67, 68, 69. Curia Eclesiástica de León”.

Hasta aquí, por presunción de la ley Manuel es padre legítimo del niño Félix Rubén García Sarmiento. Pero años después, el propio Rubén Darío, ya célebre, se encargó de refutar aquella paternidad. Y lo hizo en su autobiografía publicada en la notable revista CARAS Y CARETAS, de Buenos Aires, en 1912, diciendo de su madre, Rosa Sarmiento, y de su padre, Manuel García, lo siguiente:

“Un día una vecina me llamó a su casa. Estaba allí una señora vestida de negro, que me besó y me abrazó llorando, sin decirme una palabra. La vecina me dijo: “Esta es tu verdadera madre. Se llama Rosa, y ha venido a verte desde muy lejos”. No comprendí de pronto, como tampoco me di exacta cuenta de las mil palabras de ternura y consejos que me prodigara en la despedida, que oía de aquella dama para mi extraña. Me dejó unos dulces, unos regalitos. Fue para mi extraña visión. NO DEBIA DE VOLVER A VERLA HASTA MAS DE VEINTE AÑOS DESPUES”.

¿Más de veinte años después qué conversaron hijo y madre en San Salvador? ¿Dejaron por fuera el tema de Manuel García completamente inevitable en una entrevista familiar? ¿Podía Rubén entonces guardarse las preguntas de por qué Rosa había abandonado a Manuel y por qué hacía vida marital con Juan Benito Soriano, con quien había procreado a Lola? ¿Llegaron en aquella ocasión hasta el fondo de la más secreta con-

fidencia? Es posible, porque en las mismas cuartillas autobiográficas, publicadas en *CARAS Y CARETAS*, Rubén Darío dijo de Manuel García:

"Algunas veces llegué a visitar a Manuel Darío, en su tienda de ropa. Era un hombre no muy alto de cuerpo, algo jovial, muy aficionado a los galanteos, gustador de cerveza negra de Inglaterra. Hablaba mucho de política y esto le ocasionó en cierto tiempo varios desvaríos. DESDE LUEGO, AUNQUE SE MANTUVO CARIÑOSO, NO CON EXTREMADA AMABILIDAD, NADA ME DABA A ENTENDER QUE FUESE MI PADRE. LA VERDAD ES QUE NO VINE A SABER, SINO MUCHO MAS TARDE QUE ERA YO HIJO SUYO".

Estos párrafos autobiográficos despertaron sospechas en los investigadores de la vida del grande hombre, y así fue que en febrero de 1916, la *REVISTA DEL ATENEÓ DE EL SALVADOR*, que entonces dirigía el historiador Salvador Turcios R., además de publicar la fe de bautismo de Félix Rubén asentada en los libros de la iglesia del Sagrario de León, Nicaragua, dijo lo siguiente:

"Criaron a Rubén su padrino el Coronel Félix Ramírez, hombre de buen corazón, y su tía doña Bernarda Sarmiento de Ramírez, mujer honrada de sentimientos caritativos. Rosa Sarmiento siguió a Juan Benito Soriano a San Marcos de Colón, a Choluteca, a San Salvador, para alejarse del infernal Manuel. Y Manuel, que estaba en el fondo de las cosas, burlándose de la ficción legal de la fe de bautismo, jamás le demostró ninguna paternidad al muchacho, siquiera dándole una camisa cuando lo visitaba en su "tienda de ropa". Hoy se ha borrado el decir del ambiente de León. Pero entonces corría de boca en boca que Manuel y Rosa se habían unido en matrimonio de conveniencia y que se habían separado a los nueve meses".

¡DESDE LUEGO, AUNQUE SE MANTUVO CARIÑOSO, NO CON EXTREMADA AMABILIDAD, NADA ME DABA A ENTENDER QUE FUESE MI PADRE. LA VERDAD ES QUE NO VINE A SABER, SINO MUCHO MAS TARDE QUE ERA YO HIJO SUYO!

Sería "tener ojos y no ver". Si en la primera frase Darío está diciendo que nada de común tenía con Manuel García. Y en la segunda, por consideración a su madre Rosa Sarmiento y por estimación propia, acata con cierta ironía la ficción del registro eclesiástico que se llevaba en la iglesia del Sagrario.

Ya dijimos que renovó la investigación de la paternidad de Darío el profesor Irving, de la Universidad de Minnesota, Minneapolis, Estados Unidos, quien pasando por San Marcos de Colón, Honduras, conversó sobre el tema con doña Angela Gutiérrez Soriano de Aguirre, y donde se sorprendió además del enorme parecido físico de doña Angela Aguirre Gutiérrez de Turcios con el poeta Darío cuando éste andaba en los cincuenta años, así como de la presencia exacta de un hijo de ésta, de apellido Turcios, cuando Darío vivía sus años juveniles en Chile.

Realmente, el profesor Irving tiene razón. Frente a aquella semejanza, nosotros hacíamos esfuerzo por dudar de ella, pero luego de tanto observar a la señora Aguirre y al joven Turcios, caíamos en la afirmación del catedrático norteamericano. Quien haya visto los retratos de Darío y luego va a San Marcos de Colón solo por ver a aquellos rostros de gente buena, descubre sin mucho la raíz familiar común.

En el Acta Notarial consta el dicho de doña Angela Aguirre Gutiérrez de Turcios, quien dijo: QUE SU SEÑORA MADRE, DOÑA ANGELA GUTIERREZ SORIANO, ESTABA SEGURA QUE RUBEN DARIO SABIA PLENAMENTE QUE EL AUTOR DE SUS DIAS ERA EL DOCTOR JUAN BENITO SORIANO, DE SAN MARCOS DE COLON, HONDURAS, Y NO EL SEÑOR MANUEL GARCIA, DE LEON, NICARAGUA.

Quizás por esta causa, cómodo le resultó al poeta, bien por iniciativa propia, bien por sugerencia del Coronel Ramírez o de doña Bernarda Sarmiento, darle a Rubén el nombre o apellido de Darío, que llevaba un antepasado de la familia, y así el grande hombre salió a los campos de la sociedad, las bellas letras y la gloria con el raro y hermoso nombre de RUBEN DARIO.

RAFAELA CONTRERAS DE DARIO

Nos valemos en este punto de un documentado y hermoso artículo publicado por doña Emilia Romero de Valle, viuda del poeta hondureño Rafael Heliodoro Valle, en el Suplemento del diario "El Nacional", de México, D. C., que dice:

"En páginas que Rubén Darío escribió en Nueva York, en 1893, dice así: "¿Por qué vino tu imagen a mi memoria Stella, alma, dulce reina mía, tan presto ida para siempre, el día en que, después de recorrer el hirviente Broadway me puse a leer los versos de Poe, cuyo nombre de Edgardo, armonioso y legendario encierra tan vaga y triste poesía, y he visto desfilar la procesión de sus castas enamoradas a través del polvo de plata de un místico ensueño? Es porque tú eres hermana de las liliales vírgenes cantadas en brumosa lengua inglesa por el soñador, infeliz, príncipe de los poetas malditos. Tú como ellas, eres llama del infinito amor. Frente al balcón, vestido de rosas blancas, por donde en el Paraíso asoma tu faz de generosos y profundos ojos, pasan tus hermanas y te saludan con una sonrisa, en la maravilla de tu virtud —oh mi ángel consolador, oh mi esposa!" (1)

Estas frases revelan el sufrimiento y la nostalgia de Darío ante la desaparición de su primera esposa, Rafaela Contreras, ocurrida el 26 de enero de ese año fatídico para él, 1893. Fatídico, digo, porque al morir Rafaela, cuando apenas contaba 23 años de edad, quedó el poeta completamente desamparado en sus ansias de tener un hogar, y su segundo matrimonio, realizado el 8 de marzo del mismo año, con Rosario Murillo, solo le dejó el recuerdo de las amenazas de Andrés Murillo, hermano de Rosario, quien de acuerdo con ella y pistola en mano hizo realizar la ceremonia.

Darío recibió la noticia de la muerte de Rafaela, hallándose en León, Nicaragua, pues no podía ir a San Salvador, en donde falleció su esposa, porque gobernaban allí los Ezeta, quienes en medio de una revuelta, habían provocado la muerte de Francisco Menéndez, quien, además de sus condiciones de político probo y patriota, había protegido a Darío, permitiéndole fundar el diario "La Unión", en 1889.

En su "Autobiografía" Darío refiere que se hallaba en León en una velada en honor de un personaje recientemente fallecido en París, Vicente Navas. "Estaba —dice— la noche de esa velada, leyendo mi poesía, cuando me fue entregado un telegrama. Venía de San Salvador, lugar adonde yo no podía ir a causa de los Ezeta, y en donde residía mi esposa en unión de su madre y su hermana casada. El telegrama me anunciaba en vagos términos la gravedad de mi mujer, pero yo comprendí por íntimo presentimiento, que había muer-

to; y sin acabar de leer los versos, me fui precipitadamente al hotel en que me hospedaba, seguido de varios amigos, allí me encerré en mi habitación a llorar la pérdida de quien era para mí consolación y apoyo moral... Pasé ocho días sin saber nada de mí, pues en tal emergencia recurrí a las abrumadoras neperentes de las bebidas alcohólicas..." (2)

Pero ¿quién era Rafaela Contreras, la primera esposa de Darío? Hija del famoso tribuno Alvaro Contreras y de doña Manuela Cañas de Contreras, descendiente del último gobernador colonial de Costa Rica, Rafaela conoció a Darío por primera vez en León, siendo aun muy pequeña. Su padre fue a Nicaragua a hacer propaganda en favor de la unión de los cinco países centroamericanos, en tiempos de Máximo Jerez, fervoroso unionista. Ambos eran niños, y según refiere el poeta en su "Autobiografía" había conocido a las niñas Contreras, Julia y Rafaela en los días de mi infancia en casa de mi tía Rita. Eran de aquellas compañeras con quienes bailábamos y con quienes cantábamos oraciones en las novenas de la Virgen en las fiestas de diciembre..." (3). Posteriormente, hacia 1882, año en que murió Contreras, Darío se hallaba en San Salvador, en donde ocurrió el deceso y, según dice Diego Mantel Sequeira "Rubén vio a Rafaelita, triste y desolada, junto a su madre y a su hermana Julia, llorando inconsolable su orfandad" (4).

El tercer encuentro tuvo lugar en la misma ciudad centroamericana, en 1889, cuando Darío, de regreso de Chile, ya había cobrado fama por sus libros *Abrojos*, *Rimas* y *Azul* y se había relacionado con escritores españoles y del sur del Continente.

El poeta José Joaquín Palma, que se hallaba desterrado de Cuba, por entonces, había dedicado a la joven un poema titulado:

A RAFAELA, HIJA DE ALVARO CONTRERAS

Hoy que de otoño al aura gemidora
se deshoja la flor de la ilusión,
al recordar tu infancia encantadora
me duele el corazón.
¡Cómo ha cambiado el tiempo! A sus estragos
y llorando las dichas que perdí
pienso en la tierra de los grandes lagos
y te recuerdo a tí.
Pienso en tu padre, espíritu brillante,
alma fundida al fuego tropical,
su palabra terrible y fulminante
era luz y puñal.
Y en aquellas dulcísimas veladas
en que tú niña, con gentil candor,
nos recitabas cuentos y baladas
de algún encantador.
Ya eres mujer, en tus pupilas bellas
temblar los sueños mágicos se ven,
han crecido tus formas, y con ellas
tu hermosura también.
Eras antes la viola que se pierde
entre las frescas hojas del gramal,
mientras hoy eres la palmera verde
del sueño tropical.
Al mirar la radiante primavera
que te corona, exclamo sin querer,
más la quisiera viola que palmera,
más niña que mujer. (5)

Rafaela Contreras que, desde niña recitaba cuentos y baladas, debe ser tomada en cuenta, como escritora, por los críticos de la literatura modernista. Escribió nueve cuentos que solo a últimas fechas, con motivo del año dariano, se han podido conocer. Y al leerlos se asombra uno que a los 20 años, la joven costarricense hubiese logrado dominar en esa forma el idioma y, lo que es más importante aun, captado la evolución que Darío marcaba ya en *Azul*, que según me ha afirmado el biógrafo de Darío, Edelberto Torres, debió devorar Rafaela ansiosamente.

Los biógrafos de Darío se han ocupado brevemente de su matrimonio, no conocieron los cuentos de ésta y se limitan a decir que se firmaba "Stella" y era aficionada a la literatura. El primero de ellos, el crítico chileno Francisco Contreras refiere que Darío visitaba a menudo la casa de la viuda de Contreras. Rafaelita —prosigue— aficionada a las letras y admiradora de nuestro poeta, concibió por él un gran amor, sin duda el único gran amor que Rubén Darío consiguió inspirar" (6).

Erwin K. Mapes dice a su vez en *L'influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío* (Paris, 1925, p. 22) que se casó el 22 de junio de 1890 (el 21 para ser más exactos), con Rafaela Contreras, joven de una familia un tanto distinguida y que había adquirido alguna reputación literaria con el nombre de "Stella".

El matrimonio de ambos jóvenes —él de 24 años y ella de 21— tuvo un principio un tanto funesto. El destino parecía encarnizarse en arrancarles la felicidad que ambos se prometían el uno al otro. El 22 de junio por la noche, cuando solo se había celebrado el matrimonio civil la noche anterior, ocurrió en San Salvador la sublevación de los Ezeta y la muerte de su protector el presidente Menéndez, viéndose Darío, obligado a abandonar precipitadamente esa ciudad, sin haberse realizado el matrimonio religioso, que sólo se celebró en Guatemala ocho meses, en febrero de 1891. Mientras tanto, en su ausencia, la gentil esposa, dirigía en San Salvador la revista "El Ramo de Violetas" (7).

Al llegar Rafaela a Guatemala, en donde Darío dirigía "El Correo de la Tarde" para celebrar su matrimonio religioso, fue saludada como escritora distinguida; pero no parece que por entonces, fuera del propio Darío que pensaba editar en París, por Garnier, los cuentos de Rafaela, otros hayan apreciado en su exacta medida el talento que demostraba su joven esposa.

En el Perú, don Ricardo Palma, director de "El Ilustrado", publicó por la misma época tres cuentos de Rafaela, enviados por Darío. Son estos: "Reverie", "Violetas y palomas" y "La canción del invierno" (8). Algunos han atribuido este último a Darío, aunque Ernesto Mejía Sánchez, gran investigador dariano, no lo ha comprendido en los "Cuentos Completos" del poeta, publicados en 1950. Años más tarde, la novelista peruana Clorinda Matto de Turner, hizo este elogio de Rafaela en "Búcaro Americano" (19 de febrero de 1896), ignorando quizá que no era guatemalteca y que había muerto en 1893: "El simpático y querido nombre de Rafaela de Darío, responde galantemente a la historia literaria contemporánea de Guatemala; en Nicaragua parece que impulsan las letras las hermanas Selva y en Nueva Granada, Dolores Haro" (9). Y Rafael Heliodoro Valle concluye un bello artículo titulado "Stella entre las hadas" con estas frases: "He aquí como el nombre de Rafaela de Darío queda incorporado a la

constelación de las hadas que pasan por el bosque encantado de la poesía de Rubén: Elisa Balmaceda Toro, Fidelina Castro, Adriana y Refugio Arvizú, Isabel Huelzo, Alicia Bolaños, Margarita Debayle. Dijo bien en sus memorias, al invocar a las muchachas que fueron el pretexto de muchos de sus primeros poemas: "Fidelina, Rafaela, Julia, Mercedes, Narcisa, Victoria, Gertrudis, recuerdos, recuerdos suaves". Pero entre todas ellas, sigue resplandeciendo Stella, que se alejó del mundo en la primavera del amor doloroso" (10).

Ha sido necesario que se conmemore en este año el cincuentenario de la muerte de Darío, para que se publiquen los nueve cuentos que Rafaela Contreras escribió. El magnífico investigador de la obra de Darío en Centro América, Diego Manuel Sequeira, ha recogido seis; y la norteamericana Evelyn Urhan Irving, por su lado, presenta siete, entre los cuales aparecen tres no recogidos por Sequeira.

> Sequeira reproduce en orden cronológico los siguientes:

"Mira la Oriental", aparecido en "La Unión", San Salvador 10 de febrero de 1890.

"Reverie". En "La Unión", 10 de marzo 1890.

"La Turquesa". En "La Unión", 22 abril 1890.

"Las Ondinas". En "El Repertorio Salvadoreño", abril 1890.

"Humanzor" (cuento inconcluso). En "La Unión", 19 de mayo de 1890 (11).

La señora Irving los divide en poemas en prosa que son:

"La canción del invierno"

"Reverie". Publicado en "El Imparcial", Guatemala, 24 de julio de 1890.

"Sonata". En "El Correo de la Tarde", Guatemala, 27 de diciembre de 1890.

Y considera cuentos propiamente dichos:

"Las Ondinas".

"Violetas y palomas". En "El Imparcial", Guatemala, 22 de julio 1890.

"Mira la Oriental o la Mujer de Cristal".

"El oro y el cobre". En "El Correo de la Tarde", 8 de abril 1891 (12).

Al leer estos cuentos, no se puede menos que admirar la cultura adquirida por la joven escritora. No cabe duda de que heredó mucho del talento paterno, pues Alvaro Contreras es reconocido como uno de los grandes oradores centroamericanos; pero, además de los cuentos y baladas aprendidos en su infancia, abrevó posiblemente en los autores franceses, quizá desde muy niña, en San José de Costa Rica, su ciudad natal. Nada en estos cuentos se asemeja a las largas frases españolas que eran de rigor entonces y los temas forman a su vez parte del repertorio modernista. Tampoco es posible pensar que con solo haber leído *Azul* de Darío, hubiese adquirido esa destreza estilística. La imaginación de la joven se da rienda suelta y aparecen en sus páginas príncipes orientales, sirenas y los inviernos con nieve que ella jamás había visto.

Sequeira, además, nos proporciona un dato psicológico muy interesante: el primer cuento, o sea "Mira la Oriental", aparece firmado con el seudónimo de "Emelina" y los demás con el de "Stella". ¿Y por qué "Emelina" nos preguntamos? Los biógrafos de Darío han relatado que fue la famosa "garza morena", es decir, Rosario Emelina Murillo, su primera novia y segunda y fatal esposa, a quien consagró muchos de sus primeros poemas.

(Tenemos que lamentar que el párrafo siguiente está alterado es muy seguro por haber caído algunos lingotes en el momento de la composición; pero más o menos parece que indica que los amores de Darío con Rosario Emelina, hicieron a Rafaela firmar, con malicia de niña, su primer cuento con el nombre citado. De aquí en adelante si va bien). Según sigue refiriendo Sequeira, este cuento lo confió a don Tranquilino Chacón, íntimo amigo de Darío y jefe de redacción en "La Unión".

"—Si usted quiere corregir eso y quiere publicarlo hágalo; pero ¡cuidado lo sabe Rubén, cuidado! Confío en su discreción. Y —continúa transcribiendo el diálogo Sequeira— añade Chacón: "Y con una gracia inimitable poníase el dedo pulgar en sus labios, indicándome que yo no debía despegar los míos. Mirábame con sus ojazos elocuentísimos.

—Leí la composición; me gustó y la publiqué. Rubén al frente: "¿De quién es esto?"

—Hombre, yo le diré... lo recibí por correo... anónimo (yo nunca he servido para mentir).

—Qué le dijo Rubén, preguntó después Rafaela.

Me preguntó con interés por el autor de su cuento, Rafaelita, y observé que le había gastado. ¡La felicito! Hágase otro.

—Ya lo tengo medio forjado, pero ya lo oye, ¡que Rubén no lo sepa! (13).

Y de esta manera Rubén Darío empezó a interesarse por la que sería su esposa, la única mujer con quien pudo compenetrarse espiritual e intelectualmente. Darío, en su periódico, escribía versos dedicados a su nueva ilusión y publicó los siguientes que son una declaración de amor:

Yo creía que todo era una noche,
que todo era ya negro para mi alma sin luz.
¡He visto una visión de amor inmenso!
Mi alma ya estaba muerta: la has revivido tú.
¡Ay! yo quería hallar un ángel blanco
para mi sueño azul. (14)

O bien este "Lied":

Mirad, ¡qué delicia! La aurora triunfal,
su peplo de oro y el cesto de rosas
que riega en la tierra y el mar.
Y luego una estrella, el rayo de luz
por donde camina, volando
a la estrella que adora un pájaro azul.

Poco después escribe "Tres pensamientos" que, según Sequeira, acaban de conquistar a Rafaelita:

Siempre que tú me ves ángel que adoro
brota en mi cielo azul un lirio de oro.
Si tú no me quisieras, vida mía,
en mi duelo de amor me moriría.
Yo idolatro a mi bella,
que es rosa, perla, luz, ave y estrella. (16)

Pero estaba escrito que esta mujer que lo amó y comprendió y con quien pudo ser feliz, habría de morir muy pronto. Y no le queda al poeta sino melancólicas reminiscencias que se traducen en

EL POETA PREGUNTA POR STELLA

— V —

RUBEN DARIO

Lirio divino, lirio de las Anunciaciones;
lirio, florido príncipe,
hermano perfumado de las estrellas castas,
joya de los abriles.

A ti las blancas dianas de los parques ducales,
los cuellos de los cisnes,
las místicas estrofas de cánticos celestes,
y en el sagrado empíreo, la mano de las vírgenes.
Lirio, boca de nieve donde sus dulces labios
la primavera imprime:
en tus venas no corre la sangre de las rosas pecadoras,
sino el ícor excelso de las flores insignes.

Lirio real y lírico,
que naces con la albura de las hostias sublimes,
de las cándidas perlas
y del lino sin mácula de las sobrepellices:
¿has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella,
la hermana de Ligeia, por quien mi canto a veces es
(tan triste?

Y con la muerte de Rafaela quedó truncada no solo
la felicidad conyugal de Rubén Darío sino que las le-
tras americanas perdieron a la que pudo ser la gran
escritora de aquellos años.

(El Nacional, suplemento dominical, México, D. F.,
19 de junio de 1966. 2ª época, Nº 1000, pp. 5 y 7).

— 1 —

A pesar de sus imitadores, Darío fue inimitable. El talento se imita; el genio, no. El sueño oriental de Darío, su asiaticismo contemplativo, su panteísmo vestido de liturgia católica, su olimpismo cristiano, que cubría al triste Nazareno, con la túnica de Apolo, y le ponía alas en los pies, como a Mercurio, superó en belleza musical y didáctica, a los mejores poetas, sin llegar, sin embargo, por el Pensamiento y la Emoción, a la arquitectónica de los grandes factores de poemas. La distintiva de la Musa de Darío, era la Gracia, no era la Fuerza. Una gracia helénica y malabar, que tenía perfecciones de diosa, y lineamientos clásicos de sacerdotisa en una danza sagrada. Musa india, cubierta de amuletos, oficiando en aras griegas, no dejaba de hacer grandes genuflexiones hacia el Occidente, pensando en la selva oscura donde dormían sus dioses primitivos. Los olivos y los laureles de Grecia, eran demasiado pequeños para ocultarle la visión grandiosa, de sus oscuros bosques tropicales. A pesar de todos los refinamientos, la musa de Darío permaneció bárbara. Esa fue su única fuerza. Tal vez su sola fuerza.

El divino bárbaro, extraía las mariposas de sus estrofas, a las urnas volcadas de la antigüedad, y las libélulas empurpuradas volaban hacia Occidente, y batían sus alas en la opulencia de los bosques fosforescentes, donde salmodia el alma de las viejas razas indias, bajo el palio azul de las campánulas silvestres. Por eso sus versos, eran un milagro de arte exótico, y de condensación pictural, acuarelas miliunanochescas, donde el claror rosa y perla de los cielos áticos, se mezcla al topacio oscuro y el bermellón encendido de los cielos de Occidente. Aquel aeda indio, que había hablado con los dioses del Olimpo, y se había sentado a los banquetes de Platón, era un cincelador cellinesco y prodigioso, que cincelaba en la pompa episcopal de sus amatistas, camafeos admirables, donde las constelaciones se plegaban bajo sus dedos, como serpientes de luz, para trazar geroglíficos y horóscopos, ante los ojos meditativos de los oráculos.

No había en el cincel de aquel aurífice, fuerza para la creación de una estatua, pero, sus admirables miniaturas, recuerdan aquellas diminutas figuras de dioses, que talladas en un marfil, pálido, cuasi cristalino, ofrecen a los fieles, las manos plegadas y amarillas de los bonzos, en el silencio de las pagodas búdicas. La Musa de Darío no era una águila. Era un cisne. Ya lo he dicho; su vuelo, lento y grave, no abarcó la curva de las montañas. Fue un vuelo rítmico y suave, de un lago a otro lago, por sobre las flores abiertas de un rosal; uno de esos rosales eucarísticos, a cuya sombra se dormía el lago nocturnal de sus quimeras. Su Musa era palmípeda, y bogaba, más que volaba, sobre el lago pensativo. Perdía toda gracia, fuera del espejo lacustre donde se reflejaban sus alas simbólicas, y su cuello ní-

- (1) En "Edgard Allan Poe", en Los Raros. Madrid, Ed. Pueyo, 1920, pp 20-21.
- (2) Autobiografía, por Darío, Madrid, Ed. Pueyo, 1922, pp. 105-106.
- (3) Id. Id. p. 69.
- (4) Rubén Darío, criollo en El Salvador. por Diego Manuel Sequeira, Managua, Ed. Hospicio, 1965, p. 400.
- (5) Páginas del retorno, por Diego Manuel Sequeira, en "Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano", Managua, febrero 1966, Nº 65, Dice Sequeira que estos versos aparecieron por primera vez en "La Bandera Nacional". Guatemala, 11 mayo de 1889, Año I, Nº 109.
- (6) Rubén Darío, su vida y obra, por Contreras, Barcelona, 1930, Tip. Cosmos, pp. 65-66.
- (7) Rubén Darío, criollo... por Diego Manuel Sequeira, p. 409.
- (8) Stella entre las hadas, por Rafael Heliodoro Valle, "La Prensa", Buenos Aires, 25 de septiembre 1949.
- (9 y 10) Stella... Id... Id...
- (11) Rubén Darío, criollo... 353-398.
- (12) Short stories by Rafaela Contreras de Darío, por Evelyn Urban Irving, University of Miami Hispanic American Studies, 1965, Nº 20, pp. 9-41.
- (13) Rubén Darío, criollo... por Sequeira, p. 363.
- (14) Id. Id. p. 401.
- (15) Poesías completas por Rubén Darío. Recogidas y anotadas por Alfonso Méndez Plancarte. Madrid, Ed. Aguilar, 1952, pp. 1027.
- (16) Rubén Darío, criollo... por Sequeira, p. 403.
- (17) Poesías completas por Rubén Darío, Madrid, 1952, p. 633. Antes en Prosas Profanas, Buenos Aires, 1896.

REVISTA ARIEL—11

tido, semejando un interrogante de ámbar incrustado en un zafiro.

Este divino cisne, no dejó hijos de su Genio, pero, bajo sus alas, se incubaron ánares bastardos y gansos líricos, que pusieron pavor, en las cimas del Parnaso, por sus graznidos espantables.

— 2 —

¿Cuál fue la influencia de Darío en la Poesía Castellana, de estos dos siglos —fenecido el uno, y naciente el otro— en qué le tocó vivir? ¿Fue un innovador? ¿Fue un destructor? ¿Fue un revolucionario este Lutero de la rima, que se alzó en rebelión contra los dogmas de la métrica, y los rompió sobre la cabeza polvorienta de los dioses?

Tal vez no fue sino ese algo tan raro, tan luminoso, tan trascendental y tan fuerte, que se llama: un Hombre Libre. ¿Cómo ese Hombre, todo pasividad y todo miedo, cargado con todas las esclavitudes, sufriendolas y cantándolas todas, desde la de Dios, hasta la de los tiranos tropicales, pudo combatir por la Libertad literaria, sin otras armas que una lira antibélica en la mano...? Por un esfuerzo de individualismo; de autoctonía del Genio. El Genio es personal. No hay Genio colectivo. Ninguna escuela ha producido un Genio. Y ningún Hombre de Genio ha pertenecido a una escuela (1). El Genio es un inmenso Yo. Aislado y solitario. Así fue Darío. Cuando él dijo: "Mi Poesía, es mía, y está en mí", dijo una gran verdad. Le faltó audacia, o comprensión o clarividencia para decir: **Mi Poesía soy Yo...** Y eso fue él. Una Poesía, personal, única.

Ya lo dije en otra ocasión, hablando del movimiento literario iniciado por Darío. Ese no fue un movimiento poético, sino un movimiento retórico. No giró sobre la esencia del Verso, sino sobre la forma del Verso. Fue una revolución contra la Métrica, no contra la Poética. Darío no innovó sino en la factura de las estrofas, no en el alma de ellas. Resucitó viejos ritmos, e introdujo ritmos nuevos. El, desenterró la espada lírica de Garcilaso; y la unió al bastón de peregrino de Rimbaud. Hizo cantar a Santa Teresa, acompañada por el violín perverso de Verlaine. Hizo danzar el solideo de Góngora, en las manos profanas de Mallarmé. Embriagó a San Juan de la Cruz, con el ajeno de Baudelaire. Aprisionó las rimas de Banville, en la red arcaica de Jorge Manrique. E hizo todo eso, esa Poesía **mignon** rutilante y racinesca, preciosa y exquisita, que fue su Poesía. De todos esos afluentes, tan bellos y tan raros, venidos de tan diversas zonas de la Métrica, hizo el río terso y luminoso, sin cataratas y sin profundidades, que fue su Versificación.

La Belleza, no la Grandeza, es la característica de la Obra de Darío. Obra anti-ideológica, y de pura figuración verbal; lo que hay de admirable en ella, está en el cuerpo del Verso, más que en el alma del Verso mismo. Toda su belleza está en la música y la forma. Tal es la perfección, la armonía, el encanto alado, y la euritmia de líneas de esos vasos de selección, tan primorosamente labrados, que son sus versos. Mágico hacedor de ánforas, no es rico en esencias, pero una sola

gota de la que posee, puesta en el envase luminoso, basta para perfumar el ambiente viciado de los siglos. Darío no es un lírico. Darío es un sinfónico. Para lírico, le falta vuelo. Para romántico, le falta emoción. Como sinfónico, supera en armonías. Su música, es música de cámara y de égloga. Su flauta, es una flauta de zagal, hermana de los valles, de las fuentes y de los crepúsculos.

No hay envergadura bastante de su barca para cruzar los mares emocionantes del lirismo. Apenas si la quilla de su esquife puede romper las olas límpidas del lago de sus sueños, lejos de todo escollo, fuera de toda tempestad. El fuego, el esplendor de los líricos poderosos, no reinan en aquellas rimas sabias, donde el ala en furor de los huracanes, no trepida nunca, y apenas el vuelo de las palomas, hace oleadas de paz, bajo los cielos serenos. Aun en la marcialidad, rarísima y puramente didáctica, de ciertas estrofas, como las de la "Marcha Triunfal", hay tal carencia de vuelo heroico, que los paladines, tienen la talla de gnomos bélicos, y las águilas que vuelan sobre los estandartes, semejan abejas de oro, escapadas a las columnas de Virgilio. Hasta el Olimpo, toma proporciones miniatuerezcas, en las manos de aquel divino orfebre, crecido mentalmente, en los jardines de la Hélade, cerca del radioso candor de los mármoles desnudos. No es el alma del Bramante, sino la de Benvenuto, la que reside en aquel artífice supremo, capaz de grabar sobre una malaquita virgen, toda la historia artística del Renacimiento en acción.

La grandiosidad, la heroicidad, la enormidad, están ausentes de esa musa, hecha toda de suavidades, de opacidades y de delicuescencias. Pintor de gobelinos y de arazzos, sus cuadros bucolicos y versallescicos, de un idilismo perverso, tienen el sabor de madrigales luquincentistas, escritos en el abanico de una duquesa fácil por un abate sabio y lascivo, émulo de aquel divino cisne que calentó sus plumones cerca de las carnes de Leda. Esos versos se diría que son ápteros, más que alados, tanto así las palabras semejan esos insectos luminosos que volotean, iluminan y hacen pórticos fulgentes en la gran calma nocturna de los bosques tropicales. Todo, hasta el Amor, carece de grandeza y de violencia, en los versos de Darío. Sus pasiones son artísticas, por no decir artificiales. No hay en sus cantos emoción pasional, sino emoción cerebral. Darío no es de esos poetas que enseñan a amar; él no enseñó sino a cantar el Amor. Hay demasiada intelectualidad en sus versos, para que haya en ellos, una emoción que no sea superficial. Solo ese intelectualismo agudo, puede permitir ese refinamiento artístico, en el cual, la emoción pasa sobre las almas como el viento sobre las estatuas de un jardín sin descomponer una facción de los rostros, ni un solo pliegue de las túnicas.

Como ninguna gran pasión, que no fuera la pasión del Arte, devoró la vida de Darío, solo el Arte impera en sus versos, con el poder de una gran pasión. Darío vivió el amor sexual, y no cantó sino el amor cerebral. Un amor de convencionalismo artístico, como el que algunos han sentido localmente por las estatuas, en su vano deseo de darles vida. Amor de Pigmalión. Como las mujeres que se mezclaron a su vida, no lograron llenarla, él se enamoró del Mito del Amor, de las Galateas imposibles, de las princesas lejanas, y enredó sus sueños a las trenzas rubias de las cabezas adorables, que van por los parques señoriales, trazando surcos de luz, bajo el verdor de los árboles. Como su vida de amor era tan miserablemente triste y vacía, tuvo necesidad de poner su sueño en las estrellas, para escapar a la espantosa vulgaridad que lo rodeaba. Y, eran

(1) Las escuelas derivan del desarrollo económico-social de las épocas sucesivas, y los genios de esas escuelas están determinados por dicho desarrollo. La afirmación de Vargas Vila nace de su liberalismo individualista.

sus versos, como un vuelo de libélulas fugitivas, alzadas del fango de un pantano, atraídas por el sol. Por eso hay tristeza en los versos de Darío, pero no hay ternuras. Ningún verso suyo ha sido bautizado por una lágrima, arrancada a los ojos que lo leen. El don de las lágrimas, le fue concedido en abundancia, pero para verterlas, no para hacerlas verter. Sus versos de Amor son acuarelas sentimentales, de un artificio visible, y de un efecto innegable.

Darío no fue un romántico. Estaba a tanta distancia del Romanticismo, para el cual, le faltó ternura en el alma, como del Lirismo, para el cual le faltó fuerza en las alas. Y por eso no salió nunca de la Poesía intelectual, que fue su escuela. De la Cerebralidad aguda. Del Arte Puro. Del Refinamiento. Del Preciosismo. Del Exotismo. Por eso no fue un poeta agitador. Fue un Poeta educador. Un Poeta soñador. Desdeñó todo proselitismo, que no fuera el de la Belleza, de cuyo culto fue el Pontífice Indiscutible e Insuperable, en tierras del habla hispana. Por eso no salió nunca de las regiones de su Arte. Y no ensayó el gran Poema Lírico. Ni el Drama Lírico. Ni la Novela Lírica. Y permaneció EL. Rubén Darío. El Poeta Único. El Primero en su idioma. Y uno de los primeros en el Mundo, si el Mundo tiene otro igual.

— VI —

ACLARACION FINAL

Rubén Darío, como poeta renovador de la métrica, no fue una invención de sí mismo, por antojo, sino un producto histórico, en las condiciones objetivas de una época dada. Apareció con su reforma literaria, justamente, en el ascenso económico-social que empezaba a capitalizar a los países de la América Latina, a pesar de los restos coloniales y feudales, y empezaba también a crear las nuevas supraestructuras culturales correspondientes, en la segunda mitad del siglo XIX.

Mas, conviene aclarar que como la América Latina siempre ha sufrido cien años de retraso en relación a los países avanzados de la misma América y de Europa, sus desplazamientos llevan aquel ritmo tardío, pero sin dejar de absorber y adaptar, artificialmente, ciertos aspectos supraestructurales, ciertas modalidades políticas, jurídicas y culturales de otros climas, como decir república, constitución, gobierno representativo, leyes, educación, arte, literatura y filosofía, que se acomodan en este suelo a condición de someterse al respectivo mestizaje, sin producir sus efectos puros.

Bien se sabe que la manufactura desarrollada de Europa, que estalló en revoluciones, negaba al régimen feudal del medievo, y en literatura adoptó el neo-clasicismo; que el período industrial siguiente, a base de mecánica, negaba manufactura y restos feudales, y cantó la libertad con el romanticismo; y que, en el período posterior, cuando empezaron a constituirse los monopolios, que negaban todo lo que significaba libre-empresa, justamente, en la segunda mitad del siglo XIX, apareció el modernismo literario con su teoría del arte, formalista, refinado, preciosista, exótico, como dice, desde su punto de vista, el gran escritor Vargas Vila.

En la América Latina colonial, minera, encomendera y llena de esclavos, sin sentir la manufactura, por superposición artificial, ya conocía el neo-clasicismo, y hay ejemplos; luego, en la Independencia, sin industria mecánica, ya reflejaba el romanticismo, y existen casos lánguidos; y en la segunda mitad del siglo XIX, sin monopolios a lo John Rockefeller, y solo empezando a conocer los primeros impulsos capitalistas, ya proclamaba el modernismo literario.

El modernismo literario tenía sentido en América y en Europa —Poe, Verlaine, etc.— al expresar la estética de la clase dominante, temerosa de la revolución que iniciara el proletariado —que incluso ya contaba con una estética propia— en 1848. Pero no tenía sentido en la América Latina, que se desarrollaba con sus cien años de retraso, y se hallaba en los comienzos de la industrialización y empezando a sufrir las presiones de los monopolios extranjeros.

La hora, pues, era de los grandes románticos latinoamericanos, pero ya con propensiones de arte social, al plantearse en los hechos el antifeudalismo y la liberación nacional. Desgraciadamente, quizá el único gran lírico que intuyó el caso fue Pedro B. Palacios, el famoso Almafuerte, argentino, romántico y lleno de protestas sociales, quien tal vez tuviera como gran sucesor a José Martí, a quien hay que salvar del estigma modernista, y uno que otro más en el continente hispánico. Pero, con todo, como el modernismo literario fue expresión cultural del capitalismo naciente latinoamericano, Rubén Darío fue quien subió más alto en los Andes del arte por el arte, y agregando que su gloria llegó a ser inmensa, porque fue reflejo del impetuoso y acelerado desarrollo económico-social de Chile y la Argentina, y no del de Centro América, que empezó y se estancó luego en los finales del centenario decimo noveno.

Y al arribar el siglo XX, con sus tremendos eclipses y desengaños en la América Latina, todo se marchitó, en cuenta la gloria del gran poeta modernista Rubén Darío, lo que debe lamentarse, por él, y por nosotros, que, sin desarrollo y progreso propios, por haber sido descapitalizados inicuaente, vivimos de ayudas de Alianza para el Progreso, petrificados como los ídolos de la Antigua Copán. ¡Pero algún día! ¡Algún día! ¡Algún día!

BIBLIOGRAFIA

- Medardo Mejía.—Acta notarial de San Marcos de Colón, 6 de marzo de 1961.
- Rubén Darío.—Autobiografía, publicada en la Revista "Caras y Caretas", Buenos Aires, Argentina, 1912.
- Joaquín Escriche.—Diccionario Razonado de Legislación y Jurisprudencia. España. 1925.
- Salvador Turcios R.—Revista del Ateneo de El Salvador, San Salvador. República de El Salvador, 1916.
- Emilia Romero de Valle.—Rafaela Contreras de Darío, El Nacional, Suplemento dominical. México, D. F., 19 de junio de 1966, 2ª época, Nº 1000, pp. 5 y 7.
- J. M. Vargas Vila.—Rubén Darío. Talleres de la Editorial "Don Quijote", Seminario 14, México, D. F., junio de 1954.

CUASI UNIVERSIDAD

El presidente en quien reside el Supremo Poder Ejecutivo del Estado. Por cuanto: La Cámara de Diputados decretó y la de Senadores aprobó lo siguiente.

La Cámara de Diputados del Estado de Honduras, Considerando: que una de las atribuciones del Poder Legislativo es la de favorecer la difusión de las luces en todos los habitantes del Estado, y que a los del Departamento de Olancho, por la distancia a que quedan de la Universidad, se les dificulta ocurrir a ella a instruirse en los primeros ramos de su educación literaria, ha tenido a bien decretar y

texto para la enseñanza los mismos autores recibidos en aquellas y que se observen los Estatutos.

Art. 6º.—El Intendente del Departamento de Olancho cubrirá sus sueldos a los preceptores mes a mes, del sobrante que quede, pagados los empleados departamentales.

Pase al Senado. Dado en Comayagua en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados, a 10 de febrero de 1860. Norberto Martínez D. P. Manuel Fernández D. S. Rafael Tijerino. D. S.

Cámara del Senado. Comayagua febrero 11 de 1860. Al Poder Ejecutivo. Francisco Montes S. P. J. María Medina S. S.

Por tanto: ejecútese. Lo tendrá entendido el Ministro del Despacho, y dispondrá se imprima, publique y circule.

Dado en Comayagua en la casa de Gobierno a 13 de febrero de 1860. Santos Guardiola. Al Ministro General.

DECRETA

Art. 1º.—Se establece en la ciudad de Juticalpa cabecera del Departamento de Olancho una Cátedra de latinidad y otra de filosofía costeada por el tesoro público, y dotadas con la suma de trescientos pesos anuales cada una.

Art. 20.—La Municipalidad de aquella ciudad, en unión del Jefe Político nombrará los preceptores de dichas Cátedras, procurando que el nombramiento recaiga en sujetos que tengan la instrucción competente en las materias que deben enseñar y que sean de notoria moralidad y buena conducta.

Art. 3º.—En el desempeño de sus obligaciones, los preceptores se arreglarán a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad, tanto en lo que toca al servicio de las Cátedras como en lo relativo a los deberes de los cursantes.

Art. 4º.—Los exámenes y grados verificados en dicho establecimiento, tendrán la validación y surtirán el mismo efecto que los que tienen lugar en la Universidad; mas si al ejecutarlos se contraviniese a lo dispuesto por los Estatutos para estos actos, el Claustro de la Universidad los declarará nulos y de ningún valor.

Art. 5º.—La Dirección de estudios de la Universidad, ejercerá su supervigilancia sobre el establecimiento, que por el presente se establece, el cual se tendrá como dependiente de aquella. Cuidará que sirvan de

BIBLIOGRAFIA NACIONAL

El Folleto de Quino Gonzaga

En su afán de hacerle bien a la humanidad, Quino Gonzaga (nombre literario de un apreciado amigo) ha publicado recientemente un folleto titulado "Psicología aplicada a una enfermedad", en 72 páginas, con una portada del dibujante costarricense Estrada C., e impreso en la Imprenta Bulnes.

El contenido del folleto es el siguiente: Prefacio. Progreso en el campo de la psicología. Historia. Idealismo y materialismo. Factores psico-e c o n ó m i c o s. Sentimientos, temperamentos y emociones. Carácter. La herencia. Personalidad. Psicosis por intoxicación. Psicosis alcohólica. No es lo mismo la neurrosis que la psicosis. El alcoholismo crónico. Delirium tremens. Alucinosis alcohólica aguda. Depresión alcohólica. Pseudoparálisis alcohólica. Psicosis de Korsakov (Psicosis polineurítica). Psicosis alcohólica. Un diccionario de tecnicismos, y la Bibliografía en que se ve la consulta numerosa de psicólogos, científicos diversos y médicos famosos.

Por primera vez se dice en el folleto de Quino Gonzaga que la mala organización social genera la enfermedad del alcoholismo y produce víctimas alcohólicas, al revés de lo que se ha sostenido que los bebedores son los únicos culpables de su vicio y su desdicha.

Tienen que apurarse los médicos locales, en razón de que el impulso

de la ciencia es tan poderoso y amplio, que ya muchos ciudadanos saben más que no pocos de ellos acerca de los orígenes de las enfermedades, enfrentando de este modo el criterio social al parecer personal de las mismas, digamos el alcoholismo.

Alentamos a Quino Gonzaga para q' siga en sus investigaciones populares como la que ofrece en "Psicología aplicada a una enfermedad".

Pensamientos del Emperador Marco Aurelio

De Platón:

"... Con mucha razón podría constatar así a este individuo: ¡Oh! amigo mío, pretender que un hombre, aunque se ocupe de una cosa insignificante, debe calcular las probabilidades de vida o de muerte, sin detenerse a considerar en lo que hace, si la acción es justa o injusta, y si es de un hombre de bien o de una persona mala, es hablar inconsiderablemente".

Un Soneto Célebre en la América Española

Tuércele el cuello al cisne

Por ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ
(Mexicano)

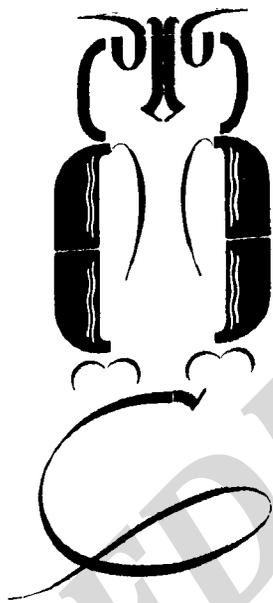
Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda... y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente buho como tiende las alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas
y posa en aquel árbol su vuelo taciturno...

El no tiene la gracia del cisne, más su inquieta
pupila que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

NOTA DE LA REVISTA ARIEL: Célebre porque fue el primer grito de rebelión contra la belleza formal de Rubén Darío. Este soneto fue reproducido en casi todas las grandes revistas de América, allá por 1916, y comentado favorablemente en casi todos los círculos literarios indo-españoles. Y siempre dentro del individualismo lírico, como consecuencia de la tesis del poeta mexicano Enrique González Martínez, llegó a alcanzar resonancias continentales Porfirio Barba-Jacob con su CANTION DE LA VIDA PROFUNDA, escrita en La Ceiba, Honduras.



CanCIÓN de la vida profunda

"El hombre es cosa vana, variable y ondeante...".

MONTAIGNE

Por PORFIRIO BARBA JACOB

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,
como las leves briznas al viento y al azar.
Tal vez bajo otro cielo la Gloria nos sonríe.
La vida es clara, undívaga y abierta como un mar.

Y hay días que somos tan fértiles, tan fértiles,
como en abril el campo, que tiembla de pasión:
bajo el influjo pródigo de espirituales lluvias,
el alma está brotando florestas de ilusión.

Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos,
como la entraña oscura de oscuro pedernal:
la noche nos sorprende, con sus profundas lámparas,
en rútilas monedas tasando el Bien y el Mal.

Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos...
(¡niñez en el crepúsculo! ¡lagunas de zafir!)—
que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza,
y hasta las propias penas nos hacen sonreír.

Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos,
que nos depara en vano su carne la mujer:
tras de ceñir un talle y acariciar un seno,
la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer.

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,
como en las noches lúgubres el llanto del pinar.
El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,
y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.

Mas hay también ¡oh tierra! un día... un día... un día...
en que levamos anclas para jamás volver...
Un día en que discurren vientos ineluctables
¡Un día en que ya nadie nos puede retener!

POEMAS

DE

RUBEN

Motivos del Lobo

El varón que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís,
está con un rudo y torvo animal,
bestia temerosa, de sangre y de robo
las fauces de furia, los ojos de mal;
el lobo de Gubbia, el terrible lobo,
rabioso ha assolado los alrededores,
cruel ha deshecho todos los rebaños;
devoró corderos, devoró pastores,
y son incontables sus muertes y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros
fueron destrozados. Los duros colmillos

dieron cuenta de los más bravos perros,
como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió;
al lobo buscó
en su madriguera.
Cerca de la cueva encontró a la fiera
enorme, que al verle se lanzó feroz
contra él. Francisco, con su dulce voz,

Ante la estatua de Morazán

Allá en la hermosa tierra del Oriente,
cuando Febo sus rayos encendía,
la estatua de Memnón frases decía
en un lenguaje incomprensible, ingente.

Cuando de Unión el Sol resplandeciente
en su orto anuncie el venturoso día
que al Centro de la América sonría
y llene de entusiasmo un Continente,

y cuando el grito por doquier se extienda
que dé la buena nueva a todo el mundo
y en cada pecho el patriotismo encienda

con ardimiento férvido y profundo,
¡un himno cantará de gloria, entonces,
lleno de vida, el insensible bronce!

San Salvador, 1883.

A Lola Soriano de Turcios

Hermana del Poeta

En un retrato

Este viajero que ves,
es tu hermano errante, pues
aun suspira y aun existe;
no como lo conociste,
sino como ahora es:
viejo, feo, gordo y triste.

Vargas Vila

Vargas Vila, señor de reyes y leones,
callado y solitario recorre las ciudades;
y ninguno alimenta rebaños de ilusiones
como este luminoso Pastor de Tempestades.

Madrid, 1905

Vargas Vila en su librería

En su maravillosa vida trabaja quieto.
El reloj da su hora en su tranquilidad.
Pasa un soplo de biblioteca: Ya es Bagdad
o Inspruck, o bien algo que habla de Paracletto.

No sé si, a veces, su verbo ágil al conceto
en su enérgica forma, pasa la Humanidad
en un exceso de pasión o de verdad.
Yo sé que le conozco, le mido y le interpreto.

Desconfía de los que se apropincuan al daño
de ese querer usual que cariños nos finge,
pues siendo bachiller le doctoró el engaño.

Así, su amor no corta ni su afecto restringe,
sino cuando tritura muy cuerdate, al paño,
la ración de miserias con que ayuda a la Esfinge.

Madrid, 1909.

alzando la mano,
al lobo furioso dijo: "¡Paz, hermano
lobo!" El animal
contempló al varón de tosco sayal;
dejó su aire arisco,
cerró las abiertas fauces agresivas,
y dijo: "¡Está bien, hermano Francisco!"
"¡Cómo! —exclamó el santo—. ¿Es ley que tú vivas
de horror y de muerte?"
"La sangre que vierte
tu hocico diabólico, el duelo y espanto
que esparces, el llanto
de los campesinos, el grito, el dolor
de tanta criatura de Nuestro Señor,
¿no han de contener tu encono infernal?
¿Vienes del infierno?
Te ha infundido, acaso, su rencor eterno
Luzbel o Belial".
Y el gran lobo, humilde: "¡Es duro el invierno
y es horrible el hambre! En el bosque helado
no hallé qué comer; y busqué el ganado,

D A R I O

y a veces comí ganado y pastor.
¿La sangre? Yo vi más de un cazador
sobre su caballo, llevando el azor
al puño; o correr tras el jabalí,
el oso o el ciervo; y a más de uno ví
mancharse de sangre, herir, torturar,
de las roncadas trompas al sordo clamor
a los animales de Nuestro Señor.
Y no era por hambre, que iban a cazar".
Francisco responde: "En el hombre existe
mala levadura.
Cuando nace, viene con pecado. Es triste.
Mas el alma simple de la bestia, es pura.
Tú vas a tener
desde hoy qué comer.
Dejarás en paz
rebaños y gente en este país.
¡Que Dios melifique tu ser montaraz!"
—“Está bien, hermano Francisco de Asís”.
—“Ante el Señor, que todo ata y desata,
en fe de promesa tiéndeme la pata”.
El lobo tendió la pata al hermano
de Asís, que a su vez le alargó la mano.
Fueron a la aldea. La gente veía
y lo que miraba casi no creía.
Tras el religioso iba el lobo fiero,
y, baja la testa, quieto le seguía
como un can de casa, o como un cordero.
Francisco llamó la gente a la plaza
y allí predicó.
Y dijo: "He aquí una amable caza.
El hermano lobo se viene conmigo;
me juró no ser ya vuestro enemigo,
y no repetir su ataque sangriento.
Vosotros, en cambio, dareis su alimento

a la pobre bestia de Dios". —“¡Así sea!”,
contestó la gente toda de la aldea.
Y luego, en señal
de contentamiento,
movió testa y cola el buen animal,
y entró con Francisco de Asís al convento.

* * *

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo
en el santo asilo.
Sus bastas orejas los salmos oían
y los claros ojos se le humedecían.
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos
cuando a la cocina iba con los legos.
Y cuando Francisco su oración hacía,
el lobo las pobres sandalias lamía.
Salía a la calle,
iba por el monte, descendía al valle,
entraba a las casas y le daban algo
de comer. Mirábanle como a un manso galg
Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo
dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probó
desapareció, tornó a la montaña,
y recomenzaron su aullido y su saña.
Otra vez sintióse el temor, la alarma,
entre los vecinos y entre los pastores;
colmaba el espanto los alrededores,
de nada... el valor y el arma
pues la bestia fiera
no dio treguas a su furor jamás,
como si tuviera
fuegos de Moloch y de Satanás.

Cuando volvió al pueblo el divino santo,
todos le buscaron con quejas y llanto,
y con mil querellas dieron testimonio
de lo que sufrían y perdían tanto
por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo.
Se fue a la montaña
a buscar al falso lobo carnicero.
Y junto a su cueva halló a la alimaña.
"En nombre del Padre del sacro universo,
conjúrote —dijo— ¡oh lobo perverso!,
a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal?
Contesta. Te escucho".
Como en sorda lucha, habló el animal,
la boca espumosa y el ojo fatal:
"Hermano Francisco, no te acerques mucho...
Yo estaba tranquilo, allá en el convento;
al pueblo salía,
y si algo me daban estaba contento
y manso comía.
Mas empecé a ver que en todas las casas
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
y en todos los rostros ardían las brasas
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanos hacían la guerra,
perdían los débiles, ganaban los malos,
hembra y macho eran como perro y perra,
y un buen día todos me dieron de palos.
Me vieron humilde, lamía las manos
y los pies. Seguía tus sagradas leyes:

(Continúa en la Pág. 18)



SONETOS DE FELIPE ELVIR ROJAS

Campeño

La Palabra

Trino en el aire que en la nieve inerte
se viene cual burbuja de la nada.
La palabra es veneno, es cuchillada
que hace guardia en el plinto de la muerte.

La palabra es clamor, es dentellada
o suave sinfonía de colores...
Es anuncio feral de los tambores
custodiando la altiva barricada.

La palabra es cual flauta nemorosa,
biografía, carcaj o mariposa
que acompasa el idioma de las manos.

Es verdad, es caricia o es mentira,
mensajera del odio y de la ira
que hace temblar de miedo a los tiranos...

Tragedia

Se desangró en la calle. Su lamento
aún me golpea horrible los oídos.
Nunca supe su nombre, pero siento
la llama de sus ojos ateridos...

Aún lo miro tirado en la calzada,
con el río concreto de su herida.
Se desangró en la calle. La estocada
de un solo golpe le arrancó la vida.

Y era joven y fuerte y musculoso,
tal la estatua brillante de un coloso
que un ciclón arrojara por el suelo.

Fue un obrero que en noche desolada,
lo esperaba la muerte agazapada
para abrirle las cúpulas del cielo...

panoplia de los pueblos oprimidos.

Fuerte como la roca. Tu linaje
es un reducto firme de coraje
mientras riegas paciente la semilla.

Que este claro mensaje se interprete:
Con los golpes agrarios del machete,
Honduras hallará su nuevo día...
Hay párvulas auroras contenidas
en tus manos callosas, vegetales.
Vas dejando jirones de tu vida
para sacarles vida a los eriales.

Por tu cuerpo discurren las pluviales
ansiedades de mundos presentidos.
Clorofila de amor en los maizales,

Motivos del lobo

todas las criaturas eran mis hermanos,
los hermanos hombres, los hermanos bueyes,
hermanas estrellas y hermanos gusanos.
Y así, me apalearon y me echaron fuera,
y su risa fue como un agua hirviente,
y entre mis entrañas revivió la fiera,
y me sentí lobo malo de repente.

Y recomencé a luchar aquí,
a me defender y a me alimentar,
como el oso hace, como el jabalí,
que para vivir tiene que matar.
Déjame en el monte, déjame en el risco,
déjame existir en mi libertad;
véte a tu convento, hermano Francisco,
sigue tu camino y tu santidad".

El Santo de Asís no le dijo nada.
Le miró con una profunda mirada,
y partió con lágrimas y con desconsuelos,
y habló a Dios eterno con su corazón.
El viento del bosque llevó su oración,
que era: Padre nuestro, que estás en los cielos...

Oso de mar en tierra

Por RODOLFO SORTO ROMERO

(MATIAS FUNES "Oro y Miseria, las minas del Rosario", Tegucigalpa, 1966. 237 páginas. L. 4.00).

El título de esta nota, entre comillas. Los escasos Profesores de Literatura de esta tierra prieta saben que me lo ha prestado Rafael Alberti, el pintor español que es Poeta, marinero también de la mar-océano y del pequeño mar del Paraná del Sur.

No sé si me robé este título —aunque es latrocinio confesado y por lo tanto perdonado— por los cuentos anteriores de Matías en su "Rosa Náutica"; por mi propia vocación ignota de marino en desfachatada huida de mí mismo, huida imposible pero fecunda; o por esta tarde de enero, agualotosa y gris... Quizá porque Matías es eso, lo del título sin Poesía: oso de mar en tierra.

Yo que luché entre las montañas de Santa Bárbara, con la bárbara miseria y soledad de mis compatriotas, que con mi corazón a cuestras enseñé la literatura a los jóvenes venidos y criados a las orillas de esas quebradas, espantadores de Chojines y Pampiyas en las milpas de enero, tomadores sudorosos de agua zarca en guacales blanquísimos, conozco y bebo este bendito cáliz.

Pachecos, Barahonas, Pérez, Martínez, Cáceres, rosarios de familias, de "clanes" matriarcales aún, viven agonizantes en las márgenes de la Patria, en las riberas de los corazones, en las orillas de la justicia. Ya se ve que, tanto como Matías Funes latiga nuestra conciencia en lo que tenemos de responsabilidad con la postración hondureña, tratamos de que nuestra vida no sea solamente una canción.

Por ventura la novela de este naufrago salvado es algo más, es una obra que apunta hacia eso que no debe perderse nunca: La Esperanza, la ilusión florecida del árbol de la Patria con sus hondas raíces en nuestra tierra honda.

Ortega decía que el Siglo XVIII se había caracterizado porque en él se encontró la humanidad más lejos de la caverna que en ninguna otra época, vale este pensamiento, sutil y profundo, para una humanidad a medidas, porque nuestra América y nuestra Honduras bienamada, se encuentra en pleno Siglo XX, "ahori-

ta" mismo, en lo más profundo de la cueva.

En la cuerda floja de la Literatura unos saltan hacia la "torre de marfil", con lágrimas, pedantería, arte "puro", "art-op" y otras tantas bayuncadas; otros hacia el "realismo" con "riales" en la bolsa, cañones, autonomía, metralletas, bombas y demás enseres "poéticos", unos y otros entre trago y trago de café o guaro, es decir, "patas arriba" lo que dijo don Alfonso Quijano en su agonía, porque en los nidos de hogar están los mismos pájaros de antaño.

Hemos dicho esto reviviendo un muerto, me explico: reviviendo su

recuerdo: Ramón Amaya Amador quien transitó, peregrino primero nacional y luego internacional, los caminos de la novela social en Honduras, en realidad, como dijo el Poeta, no hay caminos, se hacen al caminar, fue lo que hizo Moncho Amaya: abrió la brecha de la novela social hondureña.

Lo que ya tenía barbas en América, con Rómulo Gallegos, Jorge Icaza, Mariano Azuela, Ciro Alegría y más lejos aún, Peralta y Barrrevó. ¿Y por qué no el viejo chiludo de las "Tradiciones Peruanas"? y el nunca olvidado Eustasio Rive-

(Continúa en la Pág. 20)

El genio es un caso de idiotez

Por JULIO CAMBA
(Español)

El genio es un caso de idiotez. Para resultar genio se necesita ser muy duro, o bien ser alemán. Un hombre inteligente no sirve para genio, no puede pasarse toda la vida estudiando coleópteros o descifrando hieroglíficos. ¿No han visto ustedes nunca un genio? Un genio es un hombre que, al levantarse, abre el armario, alarga la mano y dice:

—un poco obscuro está el día; pero no llueve.

Luego se empeña en meter el pie derecho de la bota izquierda. Por último, con el sombrero sobre la cabeza, se pone a mirar debajo de las sillas, diciendo:

—¿Dónde está mi sombrero?

No le hablen ustedes al genio de la guerra de los Balcanes, porque no sabe que hay guerra en los Balcanes, ni de ninguna otra cosa. Constará siempre como un imbécil. Un genio es un hombre del que la gente acaba siempre por decir:

—¿Y éste es el genio?

La genialidad no es nada más que la idiotez metodizada. Es una limitación de la inteligencia. No es un

caso de locura. Es un caso de estupidez. Yo ya he hablado del especialista en enfermedades de la mano derecha, que no tiene la menor opinión sobre las enfermedades de la mano izquierda. Este especialista puede ser un genio, mientras que el hombre inteligente, el que tiene la facultad de asociar y relacionar ideas, ése no es un genio jamás. El genio no sirve absolutamente para nada más que para una sola cosa. Cuando yo veo a un chico con cara de idiota que se pasa el día cazando moscas, digo:

—Este chico puede llegar a ser un genio y a escribir un libro definitivo, en diecisiete volúmenes, sobre la vida de las moscas.

Esto no quiere decir que los genios no sean útiles. Sin embargo, ninguna persona que tenga la menor aptitud para cualquier cosa se dedicaría a genio. Es un oficio verdaderamente embrutecedor. Se trabaja mucho y no se gana nada.

Oso de mar en tierra

ra, lo que en este continente torren-
toso estaba ya incorporado a las dis-
ciplinas literarias con un tecnicis-
mo: "Novelas de la tierra", vino a
encogecer aún más los ojos miopes
de cuatro ignorantes que vieron po-
co menos que la Siguanaba en "Pri-
sión Verde", novela conocida ya no
por su valor como obra de arte sino
como denuncia.

Aquello de ver a la gente del cam-
po desde los altos andamios iluso-
rios por los que se pasean los "capi-
talinos" tontos, aquello de juzgar a
los hondureños del monte como
simples pencos, se vino abajo, no
por la fuerza de la prosa de un gran
escritor, que no lo fue Amaya Ama-
dor en temas literarios, sino por la
sinceridad —queremos creer que es-
ta sinceridad fue siempre sincera—
que se "descubrían" las miserias e
injusticias en que vivían tantos hon-
dureños.

Matías Funes anda por los mismos
caminos sin seguir huellas ideoló-
gicas o estilísticas. Sabe, como lo de-
be saber todo artista, que un hom-
bre debe ser una conducta, que un
escritor debe estar no al servicio de
una ideología ni de una clase social

y menos aún de ningún amo, sino al
servicio de los grandes valores hu-
manos: la Paz, la Libertad, la Justi-
cia, etc.

El autor es un hombre sencillo,
cordial, amoroso y franco, la obra,
y toda buena obra debe serlo, es re-
flejo del autor. "Oro y Miseria" es
una novela sin ampulósidades, qui-
zá sin mucha técnica, con falta de
literatura pero con abundancia de
verdad, de valentía y, lo que es me-
jor, con un franco afán de que las
cosas marchen mejor sin necesidad
de la metralleta que predicán los
señoritos rebeldes de la nueva ola.

Hombre maduro el autor, sospe-
chamos que la novela tiene mucho
de autobiográfico, mejor, porque
nada convence más que lo vivido,
que la experiencia, que el contacto
directo con la llaga que convenció
hasta el incrédulo Tomás. Duro y
sufrido trabajo, y además peligroso
aquí en Honduras, descubrir las lla-
gas patrias, trabajo heroico del no-
velista que no se conforma con re-
petir los clisés de una literatura sen-
sacionalista.

La trama de la novela es en sí
sencilla: una familia, clásica familia
modesta campesina, guiada por un
buen padre en paz con su concien-

cia y por lo tanto en paz con su mú-
jer y sus hijos, soportadores de unas
cuantas montoneras y chupados por
el embrutecedor sistema de trabajo
de una compañía minera extranjera
y ladrona.

A lo largo del desarrollo del ar-
gumento el nudo llega a ser por
momentos verdaderamente intere-
sante y dramático. Matías Funes do-
mina bastante bien la narración y
a lo largo de la novela narra y des-
cribe nuestro paisaje y logra perso-
nificar el carácter de sus persona-
jes, un poco de lentitud en el diá-
logo hace que la emoción del lector
no corra muy libremente, en oca-
siones capítulos y apartes parece
que cortaran por momentos el hilo
de la trama.

Esto, desde luego, es técnica su-
perable, forma recipiente. El conte-
nido, ya lo hemos dicho, como mé-
dula, como "logos" de la novela
responde plenamente a una actitud
franca del escritor frente a su escri-
banía y frente a nuestra Patria. En
resumen, novela bella y útil, que
anda por los senderos de lo eterno
y lo actual, novela que "es", con to-
do el misterio del Ser y todo el ser
del autor.

Cuchilla Alta 67.

MANDOFER

Droguería

Distribuciones-Representaciones

**Especialidades Farmacéuticas,
Productos Veterinarios,
Cósméticos**

ALIVIO L Ahora 2x5 centavos

El Analgésico Nacional

HONDURAS

Por RUBEN DARIO

Honduras es el país centroamericano más sujeto a su tradición. Lo que pudiéramos llamar su índole nacional es inconfundible con la de los otros países del Centro de América, que han estado siempre en más frecuente contacto con corrientes y elementos extraños.

Don Bartolomé Colón, hermano del gran Almirante descubridor del Nuevo Mundo, se posesionó del territorio hondureño en agosto del año 1502, en nombre del soberano español. Desembarcó don Bartolomé en un punto que llamó Punta Caxinas, que hoy se llama Cabo Honduras. Se piensa, generalmente, que el nombre del país es debido a la profundidad del mar Caribe, que baña sus costas del Norte. Cuando el conquistador de México, Hernán Cortés, realizó su expedición a Honduras, atravesando las selvas de los mayas, los españoles llamaban Hibuera o Higuera a la comarca y, en recuerdo de la metrópoli europea, también la designaron con el nombre de la Nueva Extremadura. Fue ardua la expedición de Cortés. Este conquistador sometió a los indígenas, y fundó la vieja ciudad que hoy es el puerto de Trujillo. Esforzados conquistadores como Córdoba y Cristóbal de Olid continuaron las expediciones, beneficiando la comarca con fuerza civilizadora que, por el año de 1540, contaba con ciudades de significación, y con la Audiencia, que poco más tarde fue trasladada a Guatemala. De aquel tiempo a la época de la Independencia, Honduras fue una provincia de la Capitanía general o Reino guatemalteco, con Nicaragua, Costa Rica y El Salvador. Estas provincias se separaron de España en 1821 y constituyéron-

se en estados soberanos, adoptando una forma confederal que se llamó República de Centro América. Después de un revoltoso período, los estados soberanos se separaron en 1839, quedando, como están hoy, constituidos en cinco repúblicas independientes.

El territorio hondureño está situado entre los 83°20' 89°30' de longitud Oeste y los 13°10', y 16° de latitud Norte con una extensión de 42.000 millas cuadradas. La zona de la Mosquitia y las Islas de la Bahía de Fonseca son colonias inglesas. Según las alturas siguientes, se puede formar una idea del clima hondureño: Tegucigalpa, 3.015 pies; El Picado, 4.460; Agua Salada, 8.950; Erandique, 7.000, Nacaome, 110. Es un país montañoso, con cima que alcanzan los 10.000 pies sobre el nivel marino. El llano de Comayagua, que mide 40 millas de largo y de 5 a 15 de ancho, está regado por el río Humuya. Este llano, con el valle del río Goascorán, forman una vasta llanura transversal del Océano Atlántico al Pacífico, llanura de clima templado y de asombrosa fertilidad. Los principales ríos que bañan el país son: el Romano, Patuca, Tinto, Segovia, Choluteca y otros, casi todos navegables, y que facilitan el intercambio de productos domésticos. Unos desembocan en la Bahía de Fonseca, que es una de las más seguras de Centro América, con una extensión de 50 millas en la parte más larga y 30 de anchura. En la Isla del Tigre, situada en la bahía mencionada, está el puerto libre de Amapala. Los demás puertos importantes de Honduras están en la costa atlántica, y son: Puerto Caballos, Omoa y Trujillo. El país tiene

muchas otras bahías e islas que han sido llamadas, por la variedad y riqueza de sus frutos, El Jardín de las Indias Occidentales.

Los principales productos de este país son, en la vertiente atlántica: maderas de cedro, caoba, hule, ceiba y muchas otras, enormes palmares, largas praderas, con fauna extraordinaria. Al Este hay grandes bosques de acacias y pinos. En las montañas que rodean los valles abundan las sabanas sembradas de trigo, con huertas de manzanos y melocotones. Bien puede recordarse este concepto del prócer hondureño don José Cecilio del Valle, acerca de su patria, y al que alude una pluma autorizada cuya labor he consultado: "Si Honduras no tuviese más que un territorio plano, el carro del orgullo podría pasearse de un extremo a otro, pero no habría esa escala maravillosa de climas, de animales, de plantas y de producciones de todas las zonas, ni de riquezas propias de cada una de ellas".

El clima mineral de Honduras es acaso el mejor de Centro América; y ello parece justificado, dice un autor experto, "si se considera que el suelo centroamericano, conocidamente rico por lo que al reino mineral se refiere, se encuentra virgen casi en su totalidad, debido ello a que sus hijos, opulentamente favorecidos por la naturaleza en otros reinos que le procuran fácil y exuberante riqueza, no se han ocupado allí de arrancar a la tierra los tesoros que oculta, y que ofrece el esfuerzo y al brío de quien quiera arrancárselos". En Honduras, ese esfuerzo, apenas intentado, ha rendido hasta ahora los resultados que muestra la siguiente estadística:

Minas de oro, 151; de oro y plata, 201; de oro, plata y cobre, 20; de oro, plata y hierro, 1; de oro y cobre, 20; de plata, 274; de plata y plomo, 6; de aluminio, 2; de cobre, 10; de estaño, 1; de plomo y zinc, 1; de níquel, 1; de kaolín, 3; de palo,

TIENDA

LIBRERIA

"LAS NOVEDADES" y "EXCELSIOR"
de ROBERTO GAMERO

Venta de mercaderías en general. Libros y Revistas y las siguientes obras del doña Lucila Gamero de Medina; Blanca Olmedo. Aída, Amor Exótico, La Secretaría; Betina y Bajo el Imperio del Amor, El Dolor de Amor.

Aviso: se colocan pólizas de La Capitalizadora Hondureña, S. A. Danlí, Honduras, C. A.

ELISEO PEREZ CADALSO

ABOGADO Y NOTARIO

De nuevo radicado en el país, ofrece sus servicios profesionales.

Teléfono 2-4554

Apartado 232

6; de cristal de roca, y; de mármol, 5; de hierro, 4; de antimonio y hierro, 1; de carbón, 7; de plomo, 1; de tiza, 5; de hulla, 1; de asfalto, 1; de azufre, 1, y de litosfio, 1.

Después de los minerales, las maderas preciosas ocupan lugar preferente en Honduras. A más de las que ya dijimos al principio, hay palo rosa, palo-amarillo, brasil, campeche, copaiba, ipecacuana, algodón y muchas otras, frutales, medicinales, etc.

Según el censo de 1901, la población hondureña llega a 543.741 almas. Las costumbres son sencillas. Sobre la base de una democracia bien entendida, el mérito individual sabe reconocerse y personas modestas llegan a ocupar altas posiciones. La instrucción pública toma incremento de año en año. En las Universidades de Tegucigalpa y Comayagua cursa sus estudios de medicina, leyes y ciencias, un gran número de alumnos. Existen escuelas normales para ambos sexos, y colegios de segunda enseñanza con matrículas de más de 1.500 jóvenes. El país cuenta, además, con 665 escuelas, a las cuales asisten cerca de 26.000 niños. Entre los hombres que más se distinguen en este importante ramo, como eminentes pedagogos, debo recordar a los licenciados don Rómulo E. Durán, don Federico C. Uclés, don Leandro Valladares, don Marcos López Ponce, y otros importantes jurisconsultos. En la Facultad de Medicina, a los doctores don Genaro Muñoz Hernández, don Diego Robles, don Samuel Láinez. En la Facultad de Ciencias, al licenciado don Manuel A. Reina, al doctor don César Bonilla, al ingeniero don Héctor Medina.

Con motivo de la inauguración de la Universidad Central de la Repú-

blica, y en el mismo acto, dijo en brillante oración el prestigioso don Adolfo Zúñiga, y al tomar posesión del Rectorado, estas palabras que cita en una monografía el distinguido chileno señor Poirier:

“Fecha inmortal será esta, 26 de febrero de 1882, en los fastos de nuestra civilización. La inauguración de la Universidad Central de la República, bajo una ley de progreso, de libertad e independencia, y con todos los elementos necesarios para el desarrollo y cultivo de las ciencias en sus más grandes ramificaciones, es un suceso tan notable y trascendental en la vida íntima del país y en sus relaciones con el mundo culto, que apenas debería encajarse, pero cuyas lejanas como seguras y beneficiosas consecuencias escapan a la más sagaz penetración.

“La necesidad de la reforma en los estudios universitarios ha sido generalmente sentida en nuestra América. Las Universidades, las Academias, los colegios y liceos, y aun las escuelas elementales, no son hoy lo que eran al proclamarse la independencia. La idea democrática no ha podido menos de influir poderosamente en el orden científico y artístico.

“Secularizar la enseñanza, como secularizar el Estado, ha sido una de las grandes miras de la revolución, que a través de las más recias tempestades y de las resistencias y oposiciones seculares, va llenando su misión progresiva y civilizadora en las jóvenes repúblicas del Nuevo Mundo...

“Nuestras Universidades coloniales señalaron sin duda, y a pesar de todo, cierto progreso científico. Yo recuerdo y no puedo menos de citar con respeto el nombre del señor

Quintanilla, tercer obispo de Honduras, que estableció una clase de latinidad: enseñar el idioma en que Cicerón, el varón más literario que ha archivado la memoria humana, pronunció sus grandes oraciones y cultivó la más alta filosofía; en que Séneca y Epicteto divulgaron la moral más pura y fijaron la ley de recta razón; en que Tácito imprimió el hierro candente de la historia sobre la carne viva de todos los tiranos, y en que el divino mantuano tradujo los ecos de los cielos, como para hacer de la tierra un idilio o una égloga. ¿No señalará esto un arranque de inteligencia, un grande paso hacia el progreso literario y científico, en el año de 1588, en Comayagua? Yo no tengo más que respeto y simpatías para el obispo Vargas y Abarca, que fundó el colegio tridentino; ese colegio, a pesar de las nebulosidades teológicas, debe haber despertado alguna inteligencia, derramado alguna luz, hecho vislumbrar alguna verdad y ofrecido campo y estímulos a la juventud. Y mi respeto y simpatías suben de punto por el obispo progresista, y que debe haber sido hombre de considerable ilustración, don Antonio Guadalupe, que fundó en 1874 una clase de filosofía. Esta sola palabra fue, a no dudarlo, una resplandeciente aurora en la profunda noche colonial”.

Estos párrafos del discurso memorable del gran orador, muestran con brillo el concepto que se tiene en Honduras, desde sus primeros tiempos, de la ilustración y de su trascendente significado ante el porvenir.

Tomado de PROSA POLITICA, por Rubén Darío. Páginas 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185 y 186.

**Producto que a fuerza
de calidad se impone
en todo el territorio nacional**

CAFE

MAYA

Dirección Carretera Suyapa**Teléfono 2-9400**

Los mayas, las matemáticas, los alumnos y los profesores

Por MEDARDO MEJIA

El año pasado hubo un verdadero derrumbe de alumnos en las pruebas de matemáticas. Solo en el Instituto Central hubo más de mil aplazados e insuficientados. Sucedió algo parecido en los demás centros medios. Y en Estudios Generales, puerta de entrada de las profesiones universitarias, lo mismo.

De sobra se sabe que sin el conocimiento claro de la famosa categoría aristotélica de la cantidad, parte complementaria de la materia, no es posible estar informado del debate científico actual. Estamos en los tiempos de Einstein y de otros varones parecidos, iguales y hasta superiores al genio de la relatividad. En los vuelos espaciales y en otros "milagros" de los tiempos contemporáneos, juegan un papel importantísimo las matemáticas.

Así es que es cuestión de honor estudiarlas, comprenderlas y dominarlas, no por el saber estático, sino porque ya debemos ir comprendiendo que estamos obligados a participar en la colaboración, la creación y la invención científicas. Y todavía es más cuestión de honor, PORQUE EN GENERAL SOMOS DESCENDIENTES DE UN PUEBLO DE MATEMATICOS, LOS MAYAS, VERDADEROS SABIOS EN LA CIENCIA DE LOS NUMEROS, EN GEOMETRIA Y EN ASTRONOMIA. Este recuerdo debía estar en cartones en las aulas de matemáticas para estimular el espíritu de profesores y alumnos.

Pero, vamos ¿acaso son imbéciles los muchachos que muestran incapacidad para aprender una ciencia tan atractiva, tan sencilla y tan bella? ¿Por qué le huyen? ¿Por qué la repugnan? ¿Por qué los aplazan e insuficientan? ¿Serán ellos los responsables en el caso?

Son responsables en una mínima parte. En la máxima no. Porque la inteligencia del hombre, y del joven

por consiguiente, tiene capacidad para asimilar esta categoría científica y filosófica. Si no la tuviera no sería inteligencia.

Se dirá, pero hay casos de psiquiatría... Entonces las tres cuartas partes de los muchachos de Honduras son anormales, lo que no es cierto.

La verdad es muy otra. Que hay profesores matemáticos, y hasta especialistas, que no lo son. Que hay profesores de matemáticas que no saben matemáticas. Que hay ciudadanos y ciudadanas que se empeñan en enseñar una ciencia que desconocen. Esta es la verdad. No importa que brinque quien brincare. La Dirección General de Educación Media debía empezar por aquí. Por examinar o medir la capacidad de los profesores, o preceptores o escoliastas.

Además, la Dirección General de Educación Media, que para eso está, ya debía pensar en la conveniencia de facilitar el estudio de las matemáticas, de la manera siguiente:

PRIMER CURSO: Historia de las matemáticas. Los muchachos no saben cuando empezó la abstracción cuantitativa. Los muchachos desconocen el motivo del horror que tuvo Pitágoras al descubrir los números irracionales. Los muchachos ignoran de dónde era Euclides, y si descubrió algo en geometría o solo fue un sistematizador. Los muchachos no están al tanto de las novedades matemáticas de Descartes, de Galileo, de Newton, de Leibniz, y de la disputa de estos últimos por el cálculo infinitesimal. Los muchachos se hallan lejos de la revolución matemática de nuestros días. Hace poco le preguntamos a un muchacho cuántas geometrías había hoy, y no supo contestarnos. A un joven estudiante de ingeniería le solicitamos que nos dijera de dónde era Abel, el de los transfinitos, y no nos dijo. Y

así las cosas por falta de historia de las matemáticas que muestran la cadena, la disputa de los matemáticos y por último la verdad cimentada en nuestros días, mientras no haya una nueva revolución científica, porque las verdades matemáticas también son relativas, y sirven en un tiempo, pero no en otro.

SEGUNDO CURSO. Con la preparación anterior, ya se le puede entrar a las matemáticas elementales y aun superiores, conforme al plan más indicado en el país, una vez consultados los extranjeros, sin cometer el error de imitarlos como esclavos. No hay que olvidar a los mayas que no tuvieron consejeros, y esta libre iniciativa heredada debe subsistir. Desde un principio debe haber un plan fijo y no cambiarlo todos los años, como suele suceder. Y siempre debe partirse de lo simple a lo complejo y sin recargos mentales, como aconseja la pedagogía de las matemáticas.

TERCER CURSO. Filosofía de las matemáticas. Se trata aquí de fijar un criterio único, a través del debate de los distintos sistemas filosóficos. Porque el materialismo filosófico tiene una concepción del mundo, de donde deriva la cantidad, objeto de las matemáticas. Por su parte, el idealismo tiene otra concepción del mundo, y así su estimación cuantitativa, y así su apreciación de las matemáticas. Unos les dan proyección histórica infinita a las matemáticas, otros afirman que han llegado a su desarrollo máximo y que hoy son simple juego de los matemáticos "puros". Pues bien: conviene ver todas estas cosas, para que los muchachos se formen un criterio claro. Puede aquí revisarse la literatura matemática, que es enorme.

SOCIEDAD MATEMATICA. A lo

(Continúa en la Pág. 28)

LETRAS CENTROAMERICANAS

HONDURAS

Por RUBEN DARÍO

París, febrero de 1912

Después de publicados algunos de mis artículos sobre letras hispano-americanas, en LA NACION, he recibido cartas de las Repúblicas de la América Central, en las que se me dice, en diferentes tonos, más o menos: ¿Por qué nos deja usted en olvido? ¿Es que no cabemos en la serie? ¿Es que no tenemos nada presentable? ¿Es porque usted es nacido en Centro América...? ¡No, por Dios! He esperado para todas estas informaciones, unas veces la oportunidad y otras veces el turno. Pronto me ocuparé de las letras de Guatemala, después serán las de Costa Rica las que dé a conocer, luego las de Nicaragua, luego las de la República de El Salvador. Ahora, aprovecho la llegada a París de un notable escritor y poeta hondureño, el señor Luis Andrés Zúniga, para hablaros de la literatura de Honduras. El me ha refrescado recuerdos y me ha renovado excelentes datos.

La literatura hondureña, como la de las otras Repúblicas centroamericanas, es una literatura de ensayos, fragmentaria; literatura en formación. Después de la emancipación política, las provincias disgregadas, desde el punto de vista universitario, no adquirieron autonomía, sino que la ciudad de Guatemala, centro intelectual, siguió irradiando sobre las nacientes Repúblicas. Allí iban los jóvenes a hacer sus estudios preparatorios y a obtener los diplomas de doctor en cánones o de bachiller en filosofía. Como los estudios se hacían conforme al antiguo plan colonial, la educación revestía un carácter marcadamente religioso y se daba preferencia a los estudios del derecho civil y canónico, dejando el de las ciencias naturales y las bellas letras en lugar muy secundario. El pensamiento tenía que girar en un estrecho círculo, de tal modo que las más bellas inteligencias, para poder prevalecer, necesitaban forzosamente gastarse y esterilizarse entre los laberintos sombríos de las leyes de Toro y de las Siete Partidas. No se veía más allá de los horizontes de la ciencia del derecho, se tenía una falsa idea del saber, se confundía al hombre de pocas letras con el hombre de le-

tras, y al literato con el jurisconsulto, de tal manera que el latinista Botelo, de Tegucigalpa, hoy ya casi olvidado, adquirió gran celebridad en su tiempo, como hombre de letras, por la agilidad con que recitaba, en latín y de memoria, las Pandectas; y Ariza Padilla, doctor en ambos derechos, tuvo de literato, según cuentan, por el suelto estilo de sus alegatos forenses.

Las letras, pues, estaban reducidas al foro; sólo allí había literatura la cual, como se comprenderá, era literatura de archivo, llena de casos jurídicos, de disquisiciones idiomáticas, de argumentaciones escolásticas, de sofisterías teológicas. Pero en medio de esa niebla, entre la general ignorancia, se percibe a veces el relámpago de alguna fantasía brillante, la voz de algún orador fogoso, el estudio de algún hombre científico, que denuncian la vitalidad de la raza, pero que no pueden fijar el pensamiento de una época, porque son cosas de un hábito muy relativo, cosas buenas para su tiempo, pero en el fondo frágiles, efímeras, inconsistentes.

La personalidad más descollante de la literatura hondureña es, indudablemente, José Cecilio del Valle, llamado el sabio por sus grandes luces. Fue el autor del Acta de emancipación, y entre los próceres centroamericanos, si no el de patriotismo más exaltado, seguramente el más ilustre. Naturalista y matemático, poseyó el griego, el latín, el sánscrito y varias lenguas vivas; fue pedagogo y jurisconsulto, y reveló también cualidades de orador y estadista cuando fue ministro del emperador Iturbide. El estilo de sus escritos, de mucha médula mental, es premioso y duro, de entonación tribunicia, de precisión matemática, pero de cierta solidez y belleza que denuncian su familiaridad con los clásicos y su amor por las bellas formas.

Otro hombre de esa época fue el general Francisco Morazán, de gloriosa memoria, quien se complacía en dedicar los momentos que le dejaban libres los quehaceres de la guerra al cultivo de sus dotes de hombre de estado y de literato.

Dejó apenas unas Memorias, que son la historia de sus campañas, escritas en estilo brioso, ecuaníme, armonioso. En el interesante relato, juzga los hechos desde las alturas de su hombría de bien, con amplio sentido crítico, sin falsear la verdad histórica, por lo que esos breves escritos le colocan en la categoría de los escritores más estimables y al lado de los historiadores más dignos, como Marure y Montúfar. Desde las guerras morazánicas hasta la época en que, por la influencia del reformador guatemalteco Justo Rufino Barrios, se operó en Honduras una completa renovación política, sólo hay dos figuras dignas de particular atención: José Trinidad Reyes y Alvaro Contreras. Reyes fue un clérigo amable, buen amigo de la instrucción, que fundó la Universidad Central y fomentó el cultivo de las buenas letras. Fue un espíritu sano, cuyo copioso buen humor se desbordó en letrillas y canciones ligeras, y vivió en su feligresía como en una Arcadia de amor y de paz, cantando versos pastoriles y haciendo sonar la dulzaina y el caramillo. De poca altura mental, no sospechó las mayores alturas del arte de la palabra; sintió la necesidad de cantar y cantó; en versos desarreglados e infantiles dijo cosas suaves y amables, por lo que en aquellos buenos tiempos de adormecimiento intelectual y pureza de costumbres, adquirió gran renombre. Escribió algunas obras de teatro que denominó Pastorelas, las cuales, dicho sea con honradez, carecen de plan racional y hasta de nexos, aparte de otros defectos secundarios como el lenguaje grandilocuente y la terminología científica que aparecen a veces en boca de sencillos pastores. Entre la monotonía de sus largas tiradas de versos, se percibe a veces algún chisporroteo, alguna matinal claridad, y se encuentran también escenas estimables, por su rústica sencillez, que producen la impresión del aroma de una flor silvestre o del suave rumor de una floresta; para

todo eso es fugitivo, porque se desvirtúa con el contraste de alguna imagen inapropiada o con el salto de alguna figura retórica. Como jugetes líricos son muy apreciables; pero como obras serias, no son capaces de resistir un atento análisis de la crítica.

El orador Alvaro Contreras fue uno de los buenos profetas que lloraron sinceramente sobre las ruinas de la Unión Centroamericana. Fue combatiente fogoso y escritor de bríos, que anduvo siempre proscripito y errante por los países del Istmo, con la mente llena de encantadoras teorías democráticas, entonando himnos a la libertad. No dejó más obra que unas pocas arengas políticas, que revelan sus grandes habilidades de escritor y tribuno.

En 1876, al llegar a la Presidencia de la República Marco Aurelio Soto, se operó en Honduras una súbita transformación. Este Presidente, que era hombre gentil, de espíritu refinado, y además escritor estimable, después de dar al Estado una organización acertada, trató de hacer de Honduras una República aristocrática, y a la manera de Luis XIV, entre su regia fastuosidad y su liberalidad extraordinaria, se rodeó de poetas, artistas y pensadores, de tal manera, que hizo de Tegucigalpa, por algún tiempo, el centro intelectual más brillante de la América Central. Hizo del Valle de los Angeles una especie de Versalles, organizó cacerías y bellas fiestas campestres, donde el poeta cubano José Joaquín Palma improvisaba églogas o derramaba su lirismo en rimas caballerescas; y en las célebres veladas literarias y en las grandes recepciones, llenaban la atmósfera palatina los discursos floridos de Ramón Rosa, la palabra erudita de Alberto Uclés, la retumbante oratoria de Adolfo Zúñiga.

De todo eso nació una literatura, literatura oficial, llena de elegancias retóricas; pero que también ostenta cierta lucidez y hermosura. Desde esa época, en que, por la creación de bibliotecas e institutos oficiales de educación, las luces se hicieron accesibles a las clases populares, empezó un florecimiento literario. Gutiérrez, Colindres, Molina Vijil, representantes del romanticismo en Honduras, disputaron en esa época de los madrigales y los galanteos, que ellos cantaron en armoniosos versos.

Después se han abierto todas las puertas del saber y se ha desarro-

llado una gran actividad mental. El Profesor Luis Landa ha escrito buenos estudios sobre Pedagogía y Ciencias Naturales; Alberto Membréño ha dado a luz interesantes libros acerca de la lengua azteca y otras lenguas aborígenes; Antonio R. Vallejo ha publicado un erudito Anuario Estadístico; y Eduardo Martínez López y Rómulo E. Durón, buenos obreros de las letras, exhumadores de cosas viejas y preciosas, con noble paciencia han desentrañado de la obscuridad de los archivos, documentos que servirán al historiador futuro.

En los últimos años descolló con gran brío Juan Ramón Molina, joven genial, que murió prematuramente, y que era una bella esperanza para las letras hispanoamericanas. A su lado ha figurado Froylán Turcios, poeta y escritor apreciable, que ha escrito ya varios libros y que cultiva ahora la novela.

Signo consolador es el hecho de que los hombres de letras tienen ahora fácil acceso en la política hondureña, siempre que les abonen buenas ejecutorias. Prueba de ello es que Augusto C. Coello y Luis Andrés Zúñiga, ambos de la última generación literaria, en temprana edad y merced a la pluma, han llegado a ser representantes en la asamblea legislativa, diplomáticos y ministros de Estado.

No dejaré de consagrar un recuerdo final a Juan Ramón Molina. Buen poeta, fuerte poeta, pereció víctima de aquel medio matador de todo anhelo intelectual, que apaga el alma de Centro América. Lo poco que pudo ser, lo fue con el machete en la mano, en guerras de su tierra. Apenas una vez logró ver un mundo propio para su talento, cuando le enviaron como Secretario de la Legación de Honduras a la Conferencia Pan Americana de Río de Janeiro. Su compañero era Froylán Turcios, el exquisito poeta. Volvió a su país, y a pesar de que, a ruego, suyo, logró que LA NACION le nombrase corresponsal en Centro-América, se encontró allá de nuevo aplastado moralmente; no envió ninguna correspondencia, y a poco se suicidó.

Más feliz que él, Luis Andrés Zúñiga, empieza, al amor del sol de Francia, una labor que ha de ser de gloria para las letras centroamericanas, pues son garantía de éxito la voluntad decidida, la nobleza de espíritu y el talento del luchador.

RUBEN DARIO

La cocinera, las gallinas y las palomas

Por RAFAEL GARCIA GOYENA
(1821)

Fábula IX

Hoy fui testigo de un caso que, aunque común y trivial, bajo un político aspecto tiene algo de novedad.

Vi a la vieja cocinera acercarse al palomar, y a los pichones sin susto a vista del gavilán.

Cogió de ellos los precisos para el gasto familiar, y pasóse al gallinero que allí colindante está.

Quería coger una poya, y al hacer el ademán, el gallo puso los gritos en el cielo y más allá.

Las gallinas lo siguieron todas de conformidad, cacareando en varios tonos sin concierto ni compás.

La vieja quedó aturdida con el grito general, y apretando entre las manos la cabeza, volvió atrás; cerróse tras sí la puerta del bullicioso corral, y viéndose fuera, dijo:

—¡Dios me libre! nunca más: reniego de las gallinas y su mucho cacarear; no se puede coger una sin que griten las demás.

Aténgome a mis palomas, que con gran sosiego y paz, metidas en sus casitas, las cojo de par en par—.

Ciudadanos españoles, los que en Guatemala estais, las gallinas os enseñan cuál es la acción popular.

Quien agravia al individuo ofende a la sociedad, y da motivo a la queja y al clamor universal.

REVISTA ARIEL—25

Oradores sagrados, parlamentarios, políticos y forenses de Honduras

Por ROMULO E. DURON

El nombre del Presbítero D. Juan Francisco Márquez, nativo de Tegucigalpa (1750-1815), es el primero que se recuerda en Honduras como uno de los sacerdotes que dieron muestra de poseer el don de la elocuencia. Había adquirido una vasta ilustración y en sus oraciones era brillante y fogoso. No queda ninguna de ellas, pero puede juzgarse de su estilo por sus escritos en los que aparece como prosista pomposo y florido, que pagaba tributo al culteranismo.

Dícese que Fr. Nicolás Hermosilla, Guardián del Convento de San Francisco, era un ardiente predicador: sus sermones eran fervorosos: su estilo, conciso y sentencioso. Cuéntase que cuando llegaron a Tegucigalpa los pliegos que contenían el Acta de Independencia firmada en Guatemala, dijo alarmado: "Estas gentes van a entender la libertad al revés". Sin embargo firmó con los patriotas el acta de 28 de septiembre de 1821, en que se comprometían a contribuir a la independencia por cuantos medios fueran a su alcance hasta sacrificar sus vidas y haciendas.

El nombre del Presbítero D. Juan Lorenzo Motiño se cita como el de uno de los oradores notables que hubo en Honduras en las primeras décadas del siglo XIX.

Don José Cecilio del Valle, nativo de Choluteca (1780-1834), es uno de los próceres de la Independencia; redactó el Acta Inmortal del 15 de septiembre de 1821. Su elocuencia, como dice su biógrafo el Dr. Ramón Rosa, era la elocuencia de Mr. Guizot, con quien tenía grandes afinidades como orador; una elocuencia que tenía mucho de la escuela, mucho del profesorado, mucho de las ciencias; elocuencia que alcanzaba grande éxito, porque enseñaba, porque convencía del entusiasmo, aunque no era la elocuencia de las

grandes pasiones, la fascinadora elocuencia del corazón.

Juzgando sus discursos en el Congreso Federal de Centro-América, de 1826, decía en Londres D. Andrés Bello:

"Un completo análisis de cada cuestión, considerado bajo todos sus aspectos, una exposición triunfante de las razones en que su autor funda su juicio y que se aproxima a la evidencia del convencimiento matemático, ideas sólidas de administración, mucha sagacidad, mucha claridad, mucho orden, tales son las prendas sobresalientes de estos discursos que nuestros estadistas no deben mirar con aquel desdén que generalmente tenemos hacia todo lo nuestro, porque son verdaderos modelos de raciocinio y descubren un entendimiento cultivado, vigoroso y acostumbrado a pensar por sí. Sería de desear que el sabio autor de estos discursos no hubiese contraído el hábito de encadenar y graduar sus ideas con una uniformidad que hace amanerado su estilo. Más a pesar de este y algún otro defecto, no dudamos recomendarlos altamente a la lectura y meditación de nuestros compatriotas".

D. Dionisio de Herrera, nativo de Tegucigalpa (1783-1850), era un orador sobrio y elegante. Su discurso en la apertura de la Asamblea del Estado el 5 de abril de 1826 es una de las piezas oratorias más hermosas de que Honduras puede enorgullecerse.

D. José Rosa de Izaguirre, de Santa Bárbara, era Diputado a la Asamblea Constituyente del Estado de Honduras que dictó la Constitución de 11 de diciembre de 1825. Fue el principal orador de ella. Su mejor discurso fue el que pronunció en la sesión del 7 de enero de dicho año, en el que apoyó el dictamen de la Comisión de Guerra, contrario a las iniciativas del Gobierno para que se decretara un empréstito forzoso entre los capitalistas de Tegucigalpa y Comayagua, destinado a los gas-

tos de la expedición que se deseaba enviar en auxilio del General Manuel Arzú, encargado de la pacificación de Nicaragua. El orador vio triunfante su causa.

Del Presbítero D. Francisco Antonio Márquez, de Tegucigalpa (1786-1842), se dice que sus sermones improvisados eran superiores a sus escritos: en éstos se nota la influencia de sus lecturas de autores franceses. Su estilo era sencillo y claro, propendiendo más a demostrar y a persuadir que a arrebatarse y conmové. Gustaba de la ironía, y sabía usar de ella con gracia y finura. De su elocuencia parlamentaria debe haber muestras en las actas existentes en Guatemala, que reseñan las discusiones de la Asamblea que dictó la Constitución Federal de 1824, lo mismo que en las actas del Congreso Federal de 1826, en que representó a Honduras. Sería de desear que se publicaran esas actas.

Es José Trinidad Reyes, nacido en Tegucigalpa (1797-1855), fundador de nuestra Universidad, el orador sagrado, cuyas sabias y edificantes predicaciones se recuerdan con encanto, lo mismo que sus graciosas Pastorelas, sus delicados villancicos y sus poesías, fluidas como las de Garcilasco y de Menéndez Valdés. Dícese que el Presbítero D. Yanuario Girón conservaba manuscrita una colección de los sermones del P. Reyes: si fue así, nada se sabe de su paradero. El estilo del P. Reyes era sencillo y pintoresco: era el del maestro amoroso que, sin pretender enseñar al parecer, cautiva la imaginación y el sentimiento, y logra por este medio fácilmente el desarrollo de la inteligencia. Su discurso más famoso fue el que improvisó en la iglesia parroquial de Tegucigalpa el 15 de septiembre de 1852, en conmemoración de la Independencia, y que oyeron maravillados José Francisco Barrundia, Gerardo Barrios, Enrique Hoyos, Justo Rodas, Pedro Zeledón, Buenaventura Selva, José Guerrero, Rafael Pino y Pedro Francisco de la

Rocha, Diputados a la Asamblea Constituyente de Centroamérica que había reunido el Presidente de Honduras, General D. Trinidad Cabañas. Este discurso fue calificado de obra maestra. ¡Ah! ¡Si hubiera habido un taquígrafo que lo recogiera! A propósito de este discurso escribió el Dr. D. Ramón Rosa: "Reyes, pálido y conmovido, sube a la cátedra sagrada; y, bajo las alas del Espíritu Santo y bajo el pabellón celeste y albo de la Patria, improvisa, conmueve y arrebató. Con unción religiosa, como Jeremías llorando sobre las ruinas de Jerusalén, lloró sobre las ruinas de la Patria; y con ardiente nacionalismo, como Mazzini, fulminó anatemas sobre los destructores de la Unidad Nacional, y predijo con palabras de fe, de aliento y de esperanza, la reorganización de Centro-América".

El Presbítero D. José Domingo Borjas gozó de renombre como orador. Refiérese que el 28 de septiembre de 1852, fecha en que la Municipalidad de Tegucigalpa celebraba la venida de los pliegos que contenían el Acta de Independencia firmada en Guatemala, pronunció un magnífico discurso en conmemoración del 15 de septiembre de 1821. Algunos han confundido este discurso con el del 15, pronunciado en la iglesia parroquial, atribuyéndole al P. Borjas el del P. Reyes, a que se ha aludido antes.

El Lic. D. Pedro Pablo Chévez (1779-1871) nació en Aguanqueterique. Como Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente que decretó la Constitución de 1839, defendió la causa de la Unión de Centro-América, habiendo recibido ultrajes por sus ideas. En 1838 publicó una Cartilla Forense que arregló después a la Constitución de 1848. Se distinguió como orador forense.

El Presbítero D. Simeón Ugarte (1820-1875) dejó en Tegucigalpa, su ciudad nativa, grata memoria de sus inspirados sermones. Quienes le oyeron hablan de su gallarda presencia, de la sonoridad y dulzura de su voz y del encanto de su palabra. Su estilo era florido y lleno de imágenes, sin dejar de ser sobrio; y desarrollaba sus pensamientos en cláusulas rotundas y armoniosas. Su gusto literario era exquisito. Desgraciadamente no dejó escritos sus sermones: algo pueden indicar acerca de ellos las importantes Memorias que escribió como Secretario de la Universidad.

Orador fácil y sencillo que gustaba de las parábolas para hacerse entender más fácilmente de todos, fue el Presbítero D. Carlos Cerna (1821-1881). De regreso de Roma y Tierra Santa, sirvió el curato de Tegucigalpa por diez y nueve meses, y en 1875 salió a continuar la obra de catequización de las tribus selváticas de Olancho y Yoro, comenzada años antes por el Presbítero D. Manuel Subirana.

El Dr. D. Máximo Soto, uno de los iniciadores de la fundación de la Universidad, fue el Médico-Legista de Centro-América. Era escritor elegante y correcto, y estas cualidades eran las de sus discursos. El más notable de ellos es la oración fúnebre del Presbítero Dr. D. José Trinidad Reyes, primer Rector de la Universidad, pronunciada en el General de Estudios, la noche del 23 de septiembre de 1855. Falleció en Guatemala en 1870, siendo Ministro Prenipotenciario de Honduras.

El Presbítero D. Yanuario Girón, otro de los iniciadores de la fundación de la Universidad (1827-1893), y uno de sus Rectores, es hijo de Tegucigalpa. Fue un notable orador sagrado. En sus sermones daba a la moral el mayor campo. Su dicción era castiza, su palabra fácil, su estilo llano y reposado. Su voz era grave pero de timbre melodioso y en sus inflexiones revelaba la seguridad de sus convicciones y la sinceridad con que profesaba sus ideas. El autor de estas líneas tuvo la fortuna de oírle como oyó también al P. Cerna, y el sentimiento de admiración que le inspiraron no se borrará de su memoria.

En muy temprana edad falleció el Presbítero D. Samuel Escobar (1835-1867). Un biógrafo suyo dice de él, que, llamado al sacerdocio por una vocación muy pronunciada, hizo notables progresos en las ciencias eclesiásticas, de lo que fueron testimonio la fructuosa enseñanza que dio a muchos jóvenes inclinados a la misma carrera, sus conceptuosos discursos en el púlpito y sus sabias y edificantes exhortaciones en el tribunal de la penitencia; añadiendo que no hubo persona de las que confesaron con él, que no se haya sentido dispuesta a volver a Dios, a confiar en sus divinas promesas y a tomar el saludable camino de la salvación. El Dr. D. Ramón Rosa lo califica de "brillante orador sagrado".

El Lic. D. Céleo Arias, nativo de Guascorán (1835-1890) condensaba

sus pensamientos en cláusulas de temple de acero, ardientes y luminosas. En las Constituyentes de 1865 y 1880 y en varios Congresos Legislativos se hizo admirar de cuantos le oyeron.

Orador grandilocuente y fastuoso fue el Dr. D. Adolfo Zúñiga, hijo de Tegucigalpa (1835-1900). Sus discursos políticos son arrebatadores por la inspiración y el brillo de las imágenes y por el caudal de armonía de los períodos. Su discurso en el LIX aniversario de la Independencia le valió un voto de gracias que, en justiciero Decreto, le dio la Asamblea Constituyente. Otros discursos notables son el que pronunció en la apertura de las las clases de la Universidad el 7 de enero de 1868 y el de 26 de febrero de 1882 al inaugurarse el mismo establecimiento conforme a las leyes que lo reorganizaron.

El Dr. D. Trinidad Ferrari, tegucigalpense (1836-1911), distinguióse por la esmerada dicción y por la sobriedad y la elegancia del estilo. Uno de sus más importantes discursos es el que pronunció el 26 de noviembre de 1888, contestando el de D. Don Antonio López Gutiérrez en su incorporación solemne como individuo de número en la Academia Científico-Literaria de Honduras.

El Presbítero D. D. Manuel Francisco Vélez pertenece a Guatemala por el nacimiento; pero fue Obispo de Honduras. Era un sabio; sus sermones y sus pláticas, en donde brillaban los tesoros de su ilustración, eran modelos de elocuencia, y se distinguían por el método, la sencillez y la claridad. Su oratoria se asemejaba mucho a la del P. Cerna, aunque el lenguaje de éste era menos numeroso.

Alvaro Contreras, nativo de Cedros (1839-1882), fue tenido como el primer orador de la América Central. Su biógrafo D. Pedro Ortiz dice que "reunía las principales condiciones del hombre destinado a conmover e ilustrar las multitudes por el mágico poder de la palabra: animación en la fisonomía, sonoridad en la voz, soltura en el ademán, persuasión en el acento, elasticidad y corrección en el lenguaje, fertilidad en la imaginación, en el corazón nobleza, en el entendimiento claridad y en la conciencia esa po-

derosa fuerza de proyección del inspirado”.

Uno de sus más aplaudidos discursos es el que pronunció el 15 de marzo de 1882 al inaugurarse el monumento erigido a Francisco Morazán por la República hermana de El Salvador.

Ramón Rosa, hijo de Tegucigalpa (1848)-1893), es el orador de más exquisito gusto literario que ha tenido Centro-América. Era un verdadero mago de la palabra, la que convertía en pincel, en lira, en cincel para presentar revestidas de los mayores encantos las creaciones de su pensamiento. Así lo acreditan su discurso que pronunció en la apertura de la Universidad Central de Honduras en 1882, el de incorporación en la Academia Guatemalteca en 1888, el que pronunció en San José de Costa Rica en el centenario de D. Juan Mora y muchos otros

El Presbítero D. José Leonardo Vijil, tegucigalpense (1849-1894), era un orador de gran aliento. Gustaba de los largos períodos, en los que hacía centellear el fuego de la inspiración. Trataba de preferencia temas de discusión y de combate, y se presentaba como un luchador. Parecía que tuviera al frente un enemigo o legiones de enemigos que combatir y que sobre todos obtenía la victoria, haciendo de sus frases latigazos. Al oírlo pronunciar uno de sus sermones, se pensaba en Moisés en el Sinaí, envuelto en sombras iluminado a veces por las fulguraciones del rayo.

Ramón Reyes (1861-1886), hubiera llegado a ser un orador de primer orden. Su oratoria, según el juicio del Dr. Ramón Rosa, era más bien tribunicia que parlamentaria. La muerte segó en flor aquella preciosa existencia que estaba llamada

a cosechar, en el campo de las letras, inmarcesibles laureles.

(Tomado de “Honduras Rotaria”, editada por el Lic. Jorge Fidel Durón, N° 232, Oct. y Novbre.)

LOS MAYAS.....

anterior debe agregarse una sociedad que mantenga vivo el espíritu por el estudio de las matemáticas. Esta sociedad podría publicar una revista que se llamara, por ejemplo, “Matemática hondureña”. También podría organizar torneos matemáticos, proponiendo solución de problemas, y premiando en acto público a quienes los resolvieran.

Los institutos de la República podrían competir: el Central con el Santa Rosa de Copán; el de Choluteca con el de La Ceiba; el de San Marcos de Colón con el de Ocotepeque, y así por el estilo.

Otro sí: En los Estudios Generales de la Universidad hay un profesor extranjero que sirve Química. De sus doscientos alumnos pasaron cuatro. Y aseguran los estudiantes (no nos consta) que el profesor se jacta de este hecho. Pues señor profesor (quien quiera que sea), si lo hace por jactancia profesional, usted está ofendiendo la dignidad de la República, porque con ello está diciendo que la juventud hondureña es idiota, lo que es falso. La verdad podría buscarse averiguando si usted sabe su ciencia química, y si la sabe si tiene capacidad para enseñarla, porque el profesor debe reunir dos cosas: conocimiento de la ciencia y pedagogía de la ciencia. De doscientos alumnos usted debía haber sacado con conocimiento químico ciento cincuenta alumnos.

En definitiva... es que no todo... se reduce... a percibir... el sueldo...

Pensamientos del Emperador Marco Aurelio

XLV

“...Sí, atenciones, y esto es precisamente lo que realmente sucede; si alguien se colocó por sí mismo en un puesto que creyó excelente o si ha sido colocado en éste por el magistrado, estimo que debe permanecer a toda costa sin preocuparse de la muerte ni de otra cosa, a no ser del deshonor”.

XLVI

“...Sin embargo, amigo mío, ten buen cuidado de que la honradez y el bien únicamente consistan en velar por la salvación de los demás y por la nuestra propia, pues no estriba la virtud en prolongar indefinidamente nuestra existencia. El hombre que verdaderamente es hombre debe dejar que las cosas sigan su curso sin apegarse a la vida; no obstante, respecto de este punto, debe confiarse en Dios y decir, como las mujeres, que no se puede substraer a su destino. Es menester, sobre todo, que examine con cuidado cuál es el mejor empleo que puede hacer del tiempo que le resta por vivir”.

XLVII

Observa las evoluciones de los astros y piensa al mismo tiempo que tú evolucionas con ellos; de continuo reflexiona, cómo los elementos cambian unos en otros. Estas meditaciones elevadas purifican el alma de las mancillas de su vida terrena.

PANADERIA

LA ITALIANA

DE SABAS BENDECK

Tegucigalpa, D. C.,

Que desde 1929 viene brindándole al público lo mejor en Panificación.

TELEFONOS:

Plantel Panificador 2-0209

Depósito N° 2 2-3569

Depósito N° 3 2-5485

Honduras, C. A.

IDEAL PARA SU SALUD
IDEAL PARA SU MESA
IDEAL PARA SU COCINA

HYPONEX
ALIMENTO PARA PLANTAS

Hace que las Plantas Crezcan Más Rápidamente y Más Belkas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almacígas, etc., para alimentación general de plantas.

LIMPIO, SIN OLOR, INNOCUO. . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Úselo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.



OVIEDO & RUSH

Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748

Frente al portón del Telégrafo.



ACEITE COMESTIBLE
WINTERIZADO (sin grasa)
No lleva Colesterol a su Organismo
DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:
AGENCIA DANIEL BREVE MARTINEZ
Teléfono 2-6292
3ª Ave. Colonia Lara, Tegucigalpa.

**SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS
DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%
NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.
Infórmese en el
BANCO CENTRAL DE HONDURAS**

"EL PERFECTO CABALLERO"

SASTRERIA DE

JOAQUIN GONZALEZ

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

TROPIGAS

EL COMBUSTIBLE MODERNO

Adquiera su estufa o calentador TROPIGAS y goce de las ventajas que le ofrece la vida moderna.

VISITE NUESTRA SALA DE EXHIBICION AL COSTADO NORTE DEL PARQUE LA MERCED O LLAME AL TELEFONO 2-9377 PARA QUE UN AGENTE ESPECIALIZADO LE MUESTRE LAS VENTAJAS QUE OBTENDRA AL COCINAR CON "TROPIGAS"

RAPIDEZ — ECONOMIA — LIMPIEZA — MAS FACILIDADES DE PAGO Y ALGO MAS... UD. TIENE CREDITO CON TROPIGAS

30 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS

H. R. N. LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

**MAS NOTICIAS, LAS MEJORES NOVELAS
Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS**

H. R. N. 5.875 Kc., ONDA CORTA
670 Kc., ONDA LARGA

FARMACIA

"CRUZ ROJA"

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira Nº 735

Tegucigalpa, D. C.

ABOGADOS

Y CONTADORES

OSCAR ELVIR DURON

Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales

ASUNTOS: Civiles, Mercantiles, Laborales Administrativos, Criminales, Fiscales y Cobranzas.

NOTARIADO Y PROCURACION

Media cuadra al Sur del Parque Valle Nº 304 Tegucigalpa, D. C. Telf. 2-6659

HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO

ASUNTOS:

Civiles y Administrativos.
Cartulación.

Edificio Barjum
4º Piso, Nº 301 Tel. 2-3091

Editorial González Porto, S. A. (UTEHA)

Exponente de la Cultura

**LE OFRECE OBRAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS
CON GRANDES FACILIDADES DE PAGO**

DIRECCION: Frente al Banco Atlántida Nº 620, Avenida Colón.

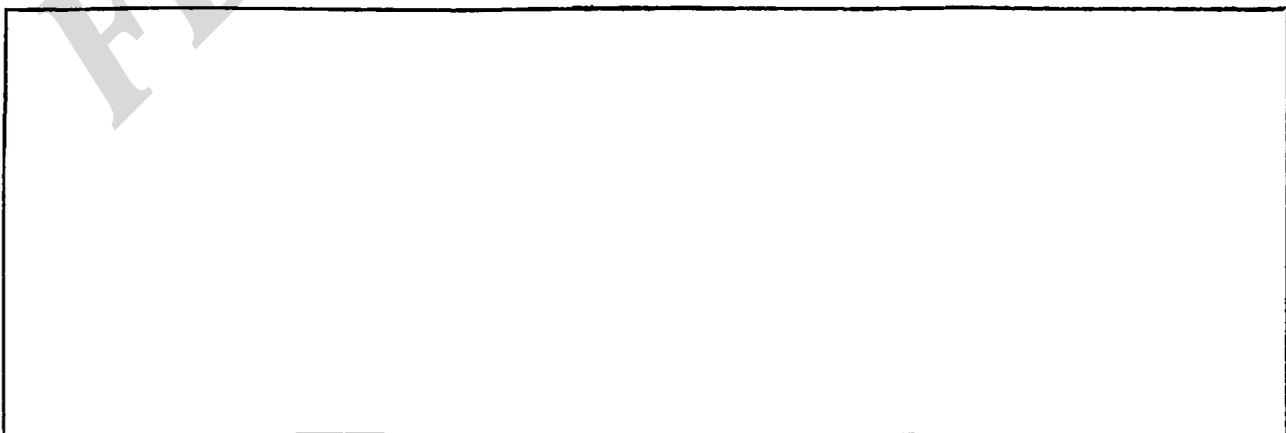
<p>JOSE H. BURGOS ABOGADO Y NOTARIO Contador Público</p> <p>ASUNTOS: Civiles, Mercantiles, Tributarios, Laborales.</p>	<p>BUFETE BURGOS</p> <p>Edificio de la Capitalizadora Hondureña, S. A. Apartamento N° 205 — Apartado Postal 505 Teléfonos: 2-3565 y 2-3155</p> <p>Tegucigalpa, D. C. Honduras, C. A.</p>
--	---

<p>DESPACHO LEGAL ABOGACIA Y NOTARIADO Ramón Valladares h. J. Efraín Bú Edgardo Cáceres C.</p> <p>Atienden toda clase de asuntos relacionados con su profesión.</p> <p>Costado Oeste del Hotel Prado. TEL. 2-3660.</p>



<p>CONSULTORES LEGALES Lic. EFRAIN MONCADA SILVA</p> <p>10ª Avenida "Salvador Corleto", 3ª y 4ª calles N° 304, frente oficinas Sociedad de Abogados.</p> <p>TELEFONO 2-9113</p> <p>Tegucigalpa, Honduras, C. A.</p>
--

<p>LUIS MARTINEZ FIGUEROA Ingeniero Civil</p> <p>DIRECCION: Barrio "La Cabaña" N° 804</p>	<p>TELEFONO: 2-4548. Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.</p>
--	--



SALUD Y EDUCACION

Nuestro Departamento Médico vela por la salud de nuestros millares de empleados y trabajadores.

Y nuestras numerosas escuelas abren sus aulas, año tras año, a millares de niños hondureños.

Salud y Educación son dos aspectos característicos en nuestros centros de operaciones.

TELA RAILROAD COMPANY

EDITORIAL PAULINO VALLADARES

ESPECIALIZADA EN TODA CLASE

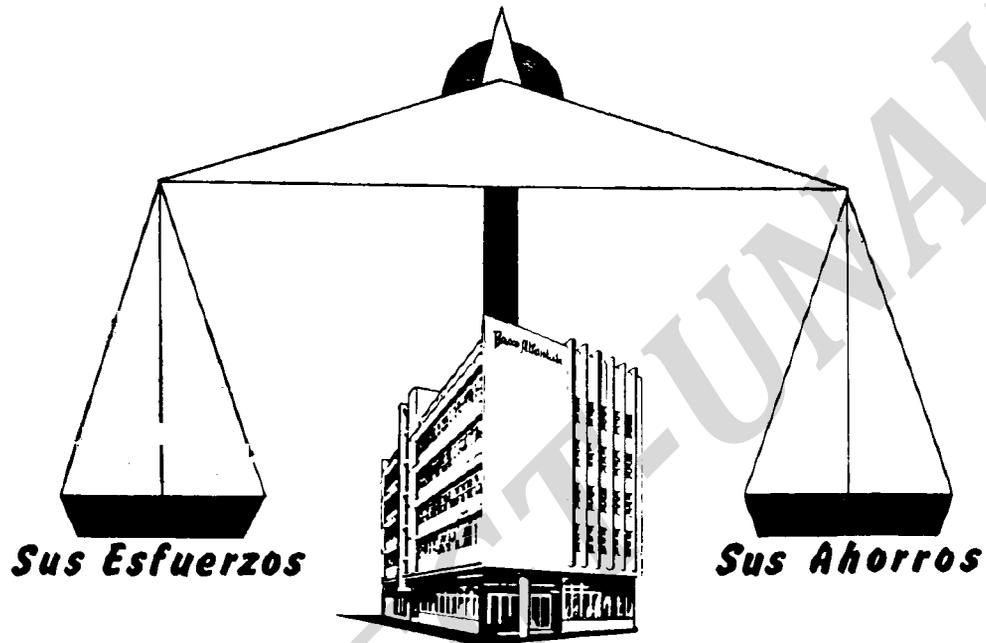
DE PUBLICACIONES

ARTISTICAMENTE PRESENTADAS

AVENIDA SALVADOR MENDIETA

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

EQUILIBRIO PERFECTO



SUYO ES LO QUE AHORRA....

....NO LO QUE USTED GANA

Banco Atlántida

Su Banco Amigo

¡El Banco de su confianza!